ESCRITOS 1

Por Jesús Sánchez García

Recopilación de relatos cortos

JeSaGa. Barcelona, 2002

Escritos 1

(selección)

I n d i c e

Santuario de grana y oro.....
El poder y el deseo.....
La amarga realidad.....
El recuerdo del deseo.....
A Matildin.....
El templo de un Dios.....
Tulio.....
Principios y Fundamentos.....
From Me To You.....
Ella.....
Disparates.....
La provocación de la tristeza.....

Santuario De Grana y Oro

Jesus Sanchez Garcia
Valencia 1965

PREFACIO

- Ea!, Jalisco, vamos a descansar

El sol, oro imperial, deja caer su manto de púrpura y los montes, picachos nevados, se alzan para protegerle, pues el velo negro de la clara noche acosa por doquier. Allí, bajo olivos y algarrobos, un joven casi niño y un perro lobo, enorme can, reclinan sus cabezas en un duro peñasco. El animal goza al sentirse acariciado por tan delicada mano. Las miradas se pierden en el cielo.

- Jalisco, si no fuera por tí, qué seria ahora? Eres mi único consuelo, mi única alegría; tú precisamente me comprendes. El día que abandoné la casa sentía caer en pedazos mi alma. Tú lo sabes, somos pobres en casa, mi madre murió hace muchos años, la madre mas buena. Lo que yo podía hacer era muy poca cosa, me cansé de vivir con mis tíos, y aquí me tienes; ya me creo un poco mayor...

Y giró pausadamente la cabeza, entornando los ojos y exclamó:

- Yo no quiero ver sufrir a mi padre, pero no se lo digas a nadie, mi buen Jalisco, correremos por el sur y... seré torero. Ya lo veras!

Su fiel amigo velaba aquella carita de ángel que tanto quería. El verde follaje le recostaba en su seno, la suave brisa besaba sus desnudas mejillas, y un hilillo de agua, plata cristalina, dejaba escapar por el campo bellas canciones. El dormía, allá, en un lugar de Andalucía.

Multitud de colores bajan lentos desde la ermita. Es domingo. Y no muy lejos, en tierra reseca, blanco cortijo espera gozoso la alegría dorada de las niñas hermosas. Mira, tazones repletos de chocolate besan labios de rubí, y dulces pastas que le brindan bandejas de plata fina. Sola en el patio soleado, la verde enredadera camina, camina...

En un rincón triste y obscuro, oh pasión, ¿que haces, linda flor? ¿No eres tu la más bella? ¿No es carmín preciado lo que vierte tu alma, y azul celeste lo que llevan tus ojos? ¿No eres feliz?

- Me falta el oro- dijo- para que bulla la roja sangre

"Yo te la daré, candor inmaculado".

CAPITULO I

En las sombras de la noche una calleja estrecha guía la pálida luz de una cargada taberna. Silencio. Entra un hombre. La luna refleja la blanca camisa, corbata de coral, chaleco flamenco y sombrero cordobés.

Abre la puerta. Hay silencio.

En una tarima, dulzura sevillana, encanto andaluz. Guitarra y taconeo. Pelo negro negros ojos, tez morena embrujadora hembra, carita de rosa.

La guitarra llora en el silencio. Guitarra y taconeo, vino y copla. Hay!, hay morena! Olé, canta, Pedro, Canta.

Vivos ojos ¿qué contemplas?. Silencio. Todos miran. Dobla su cuerpo ricamente vestido hasta tocar suelo la gasa fina, negra, negra. Humo. Vino. Sombrero cordobés.

Gitana y amor, guitarra mora. Silencio.

El velo se ha roto, el sueño se ha quebrado. Habla el apoderado:

- Dame vino, tabernero.

- Ese chiquillo muy valiente.

En una mesa, embelesado por tan deleitoso hechizo, un muchacho aguarda el son del clarín.

- ¿Qué quieres tú?

- ¿Es usted Manuel de Montillana?

- Gente torera

- ¿Me apodera?

- ¿Sabes lo que es un toro?

- Nobleza

- ¿Y un torero?

- Valor

El cante hondo oscurecía el pálido candil y tristes notas de melancolía recordaba la bordona. Silencio. Viva pasión, camina y muestra tú la gloria de la sangre de un torero. Cielo negro de la profunda barranca, no te ocultes, el duro pitón no rasgará las entrañas del toreo.

CAPITULO II

Verdes olivos reseca tierra, mira, cuesta arriba sube un chicuelo, y en lo alto luces de temple, sombras de toro.

- Ya llega -

Anda duro que ya se acerca. El amarillo limón espera besar tus plantas y el sol abrasa esa gota de rocío, esencia de una tarde de feria donde arde el corazón de un hombre que encontró una oportunidad, saleroso, y que envuelve en el capote todo el hechizo cautivador de granadilla amapola en espina deseada sobre un rayo de sol.

En tierra, sucios y medio desnudos, parecen danzar al son de un pasodoble. Mujeres y hombres salen a las puertas. Mil matices, mil, clarean el cielo: es una bella mariposa.

Y un amplio corral, plaza pequeña, muestra el genio de un maletilla. Córdoba y Granada, Sevilla, Jaén y Huelva, ¿Que misterio esconde el brillo del sur de España? Mira gallardía torera de bella Giralda. Todo son notas de vivos colores, hasta tu sonrisa.

Por el camino lleno de polvo baja la lenta carreta, y un oscuro algodón del cielo gris deja caer gotas de cristal. AL final de la desierta calle, un perro cabizbajo muestra bramar el suelo por las astas de un toro.

- Chicuelo, oro y sangre te enaltecen.

- Gracias, Manuel, una herida es pasión.

- El día que muera ese rayo de sol, amarillo limón...

CAPITULO III

Despierta, flor de nogal, veras brotar tu amapola en donde muere el candeal. Deja el letargo que llegó la primavera, llego la hora de morir. Ya desciende el agua pura de la fuente desnuda, brinca y lanza espuma y baña la tierra hispana de sueño primoroso.

Viene a darte el romero, el aroma taurino de Gallito y Granero. ¿Duermes?. Los campos serranos desbordan un puntal de estirpe gitana. Te saludan los trinos.

- Muchacho, mira.

Cartel de feria, estampa torera.

- Para esta temporá.

Rio Guadalquivir...

- Tu alternativa!

- Macarena!

Ebano del bosquejo, fulgor romano en campo árabe. ¿Que tienen tus pitones? No tengo miedo que es un torero quien se enfrenta a la muerte. Tú eres la gloria de un matador, tú eres la herida de mi pasión, tú eres el surco por donde corre mi sangre. Tú eres... toro bravo de noble alcurnia.

Ya vistes de jazmín, has visto ya el amor. El tizón se ha encendido. Nadie resiste a la guirnalda sevillana, a la sultana mora. Mora de la morería, gitana de andalucía.

Los jardines cubren su mirada de la mas tierna esmeralda, y la desnuda flor brinda a Venus su candor. Diminuta abeja, solo tú te bañas en el néctar del amor.

Pero a un torero le gusta también del taconeo, del clavel encarnado y de oscura taberna.

CAPITULO IV

Viste de gala la tartana, negros corceles. Está de feria la ciudad, la mezquita de España.

- Hermosa niña, quita la negra mantilla que vea los ojos que abrasan mi pecho. El cielo no lo puede.

La sonrisa dejó caer el tul, y el cariño de una diosa embriagaron el querer.

- Morena, ponte esta rosa que sus espinas hirieron mis yemas.

La atractiva mejilla semblaba un querubín y el clarín de los cielos despliega el manto de esbelta figura. Los cabellos son carbón y cubren con salero la plata fina, y el mismo viento esparce la seda hasta cautivar el corazón.

- Deja besar tus labios carmesí.

- Solo la púrpura de Cesio puede hacerlo.

- Yo te la daré, malagueña. Yo te daré la Sevilla con Giralda, sultana. Yo te bañaré, granate, en el profundo arrebol, y tus brazos delicados reposaran en el topacio oriental.

Rojo vestido, blanca puntilla son como un jilguero, y tu cuero un ruiseñor. Tu rodilla, cristal. "*Taberna de Joselillo*". Baila una soleá, locura de mi alma que las castañuelas las pongo yo. Danza, bordona. En el suelo yace mi pasión y en su carita descansa una rosa con una gota de rocío.

- Ven mañana a la corrida, preciado talismán, para que pongas en mi faena la pasión de un traje de luces, morena.

CAPITULO V

Carbúnculas bonitas visten el corpiño, sayas nuevas y aros en sus muñecas, pulseras de verde, amarillo y azul. Medias Blancas y peineta dorada, dos claveles en sus sienes y negras mantillas que cubren los piropos hechiceros, la esencia de un espada.

- Hoy estreno mi traje, hoy brindaré a ella lo que solo el toro sabe arrebatar. Mira Manuel la plaza. España ondea en una bandera. Dame el capote, dame la montera. Me voy a torear.

Suerte.

Ya el murmullo en la plaza. Ya los toreros se postran en la oscura capilla. Ya la cuadrilla besa la arena. Que revuelo!. Paseillo inmortal.

Arroja la llave; ya suenan los clarines. Pasodoble.

Ondea lento el capote, embiste el toro con fuerza, cae el diestro arrodillado y grita entusiamado:

- Yo te brindo, Macarena, este toro y mi faena.

No alces el pañuelo, presidencia. No cambies tú de tercio. El abrazo soltó una lagrima. Maestro, eres torero!.

Toro torillo, muestra tu gracia al pasar, desliza en tu lomo la franela y acerca tus cuernos a mi pecho, para que sienta la honra de morir por ti.

Roja muleta, dulzura sevillana, observa la gloria de la sangre de un torero. Olé. Pedro de Soleares, canta tú al maestro pasodoble como al Cristo dolorido de la Madre Dolorosa. Tres pares de banderillas lleva en lo alto, y una mancha en el costado trae el niño.

Era una tarde de feria, tarde española de toros y sol.

CAPITULO VI

Risa y suspiros, colores y notas. Temple sereno, la bravura del toro el amor brujo la cura. Delirio y frenesí de estampa torera. Delirio de una barrera. Frenesí de rejoneadora. Vals de una bandera.

El telón eterno abre el terciopelo de una plaza. Ya no ves las gradas, solo el arte y la gloria, solo la muleta y una borla de tu traje, amarillo limón. Solo... solo estas tú.

No, no lo mates, noble toro. Doblaran las campanas al caer la tarde. Era una tarde española de toros y sol. Sonó el clarín y el toro lo corneó. Y surca la arena en oro bermejo, sangre que bulle.

Silencio. Ha muerto un torero.

La divisa se mancho de sangre y el ruedo quedó confundido. De luto viste Granada, de negro cubriose el tendido. Lloran los gitanos por la muerte de Chicuelo. Riberas del Darro y del Genil, alli mueren los limones, entre olivares.

Pena penita, entra en la reja que no cabe la luna, luna lunera. Que los payos rasgaron la pared del santuario.

La prima canta el requiem de un torero, el entierro de Chicuelo. Silencio. La guitarra, sola, llora en el silencio. Virgen de los dolores, camina delante de la cuadrilla con una corona de flores a dejarla en la tumba, junto al capote. Pisa morena, el relicario, que es pá la Virgen Macarena.

Nadie incará las rodillas ante el sepulcro. Por él ninguna serrana gimió amaneciendo el dia. Ni un padrenuestro siquiera.

EPILOGO

- Jalisco!

Ya no te oye. Lo mató un guardia civil porque quería verte torear. Murió asesinado y clavó los dientes en el suelo, mordiendo la tierra que el tricornio profanó.

La plaza está vacia. Solo la arena roja sobre el Moguer diáfano. El mismo rayo de sol, la misma torre albarrana que ocultó la sombra mora.

Sediciosa, que llevaste el oro a la amapola, ya eres primorosa, mujer del requiebro. Este es el grana y oro de un torero.

El lienzo del santuario clarea la llama encendida, el humo del incienso y el color de un pétalo. Los cipreses cubren el marmol, temple del maestro, y una losa brocatel cierra la memoria del diestro. Mil cantos de Serafines se pierden en el rugir impetuoso del viento. El mayoral copió la inscripcion para ponerla en lo alto. Ahora la estoy leyendo, cuando una enredadera intenta coronar el busto con guirnalda salmantina de res braba.

" La afición perdió un torero,
Huelva lloró al chicuelo,
pero la gloria taurina
cantará a la Macarena
el dolor de tu mare,
la pasión de un espada,
el amor de salerosa.
Descanse en paz."

El poder
y
El deseo

Jesus Sanchez Garcia
Valencia 1967

PREFACIO

En el alto abismo, cubierto de una mancha azul y negra, vense danzar figuras veleidosas al son del trueno; gigante pantalla a la que intentan llegar los picachos violeta y añil

Por entre aquella luz cegadora asoma un niño casi desnudo. Camina silencioso. Su pelo liso cae por su frente y le impide ver. Sus manos las tiene cóncavas, como si quisiera recoger sus lágrimas. No es ya el trueno quien gime, sino es el llorar de un niño que es lo mismo que decir el desesperar de un hombre. Porque me recuerda aquellas palabras que parece lleva la criatura por suplica de los hombres: "Anda, busca allí la verdad hasta dar con ella, y luego ven a contármelo". Y el niño llora porque vé y le está vedado bajar y ser hombre.

I

Los montes descienden poco a poco entre el gris y el verde borroso por la niebla. De vez en cuando, cual si fueran lechuzas de grandes ojos o el aullido de lobos, clamaban pestilentas y morbosas la brujas horribles.

En el gran universo del pensamiento, donde trotan juntos el corazón y la mente ya milenarios e incansables, allí donde se reúnen multitud de ellos bajo el capricho, tiranía o incapacidad del hombre, allí celebran conjuro las mentes entre voces excitantes. Allí se dista sentencia contra el hombre.

Dando saltos bailaban alrededor de una marmita sin fuego. El macho cabrio se postraba allí, invocando en la olla en la que había dos ojos. El joven se hechizaba en ellos y se perdía carretera abajo. Sigue lloviendo; por el lodo corren burbujas chispeantes, gnomos del bosque oscuro de andar monótono que persigue, perdido entre caminos, un intermitente que se enciende y se apaga.

II

Cansado de andar errante, vagabundo del tiempo que espera su limosna, buscaba acallar mis gritos.

Crece en derredor de la roca desnuda el musgo pegadizo que va cubriendo el corazón en guaridas de aislamiento y tristeza, desconfianza y temor. Inquieta en su mansión se agitaba en deseos, rabiosa.

Iba contra la fuerza que lo llevaba y desafiaba el destino al que había sido lanzado.

- ¿Dónde vas?

- Hacia allí. ¿Quien eres tú?

Más allá del ocaso, donde se cruzan el Pensamiento y la Verdad, balbucean suspiros de evasión. En el vacío entre el mundo y lo eterno se encuentra un paraíso de lo irreal. Allí habita la mente sin orden, vacilante en un hombre que sube los peldaños del espacio. Quién pudiera correr veloz hacia la estabilidad!

- El que te lo impide. Allá no hay hombres sino dioses.

Las nubes se oscurecían llenas de ira, sin un rayo que las contuviera. Sobre la tierra, agrietada por gotas de agua sordas, resonaban carcajadas secas de idiotas y locos. Las lágrimas se helaban en ojos inmóviles, y el andar se paralizaba sin encontrar la humanidad, la alegría, la vida... El deseo y la ilusión morían en el mismo momento del parto.

III

Los nenúfares descubrían el cráneo con la yema de sus dedos. Envueltos por el juego en lo hondo de la flor de Loto se pierden, allá, en esos ojos vivos que parpadean temerosos, unos niños.

- Chiquillo...

El mundo de los mayores corría altivo y respetuoso.

- No quiero que me llames niño, ¿sabes?

- ¿Porqué?

- Quiero ser como tú, ¿sabes?

- Sin dejar de ser niño, ¿verdad?. Espera, no te vayas. ¿Y no te gusta se niño?

- Me llevan donde quieren y yo quiero ir solo

- Tú quieres a todos y todos te quieren. ¿Verdad que estás contento? Yo quiero ser como tú, niño.

Despertó en la memoria aquellos besos de madre y la preocupación de ser mayor porque no sabía hablar como ellos. LLegaron hasta el presente las horas muertas de poder que renacen ahora con deseo de vivirlas, sin dejar de ser hombre.

- Entonces no podrás vivir como todos.

- No me mires así. ¿Me das un beso?

- No.

- Ven...No te vayas.

Cada vez que oía las pisadas que se alejaban, como un lamento, rabiaba por no haber hecho lo que yo sé me hubiera satisfecho. Perdido entre el bullicio buscaba mi niño, el que fuí yo, el que perdí. Qué importa vivir como todos si no soy feliz!

IV

Hecha por la mano del hombre colgaba, rojiza en el ocaso, pero blanca a la luz de las tinieblas, la terraza, corredor de soledades. Allí donde los rincones oscuros están dominados por el espíritu, allí extiendo sus brazos el miedo alrededor del cuello hasta producir el ahogo en lo profundo del embeleso Wertheriano. Vagaba errante el deseo de algo bajo el dominio de las pasiones incontroladas que obligan al hombre a perderse en lo profundo de sí mismo e incapacitarse para despreciar lo que él mismo aborrece.

Derrotados por un pasado volvían marchitos los sueños cubiertos por la inactividad. Aislado en la afrenta creía ver el averno de Satán, el mundo opaco de los muertos, los que ya poseyeron la verdad.

Y sucias, impregnadas por el misterio, caían marchitas las cuartillas con una acusación para el hombre; y es que cuando hay alguna inquietud agobiante le hace desaparecer en lo indeciso y amargo, fayece en lo impuro; porque solo se satisface con lo que no tiene y desea, y lo que posee sin desearlo lo mancha, y lo que desea, al no poseerlo lo hace impuro.

A lo lejos, entre dos luces, se oía el andar vacilante que se dirige, ansioso, al ocaso de los dioses. Cuando despertaba de un sueño lo comparaba a la realidad para creerlo, pero a la incertidumbre de la realidad quién la creía. Así saltaba en busca de la Verdad a lo largo de la ribera y me volvía a encontrar allí... en el ocaso de los dioses, donde reía ver mi destino.

V

Aquel intenso azul marino cargado de estrellas y frío guiaba la sombra adherida a la pared, por esas calles abandonadas en la inactividad. En el silencio se veían, a través de los visillos blancos de las ventanas, un último beso que se escondía al apagarse la luz. Humeaban recientes los candelabros cuando, solitarias, marchaban las gentes con un movimiento de colores y un sisear de palabras que no entendía. Allí moría en la noche un pasado, para volverlo a mostrar al día siguiente, cargado de angustias, a otros que olvidaran llorar.

Allí nacía, en la noche, un ansia... ¿De qué?

La amarga Realidad

Jesus Sanchez Garcia
Valencia 1968

1

- Hola, Van!

- Abdul!

El encuentro había sido casual, a la vez que esperado con ansia. Van caminaba y deseaba encontrarse con alguien, para romper la monotonía, para tratar con otros que no fuesen los mismos de siempre; porque estaba cansado de su reducido mundo. A su contento añadió el deseo de acompañarles; nada tenía que hacer en aquellos momentos.

- ¿A donde vas?

- Acompáñame hasta allí

¿Dónde era "alli"?. Van prefería no terminase todo "alli".

- Te voy a presentar a mi novia.- dijo Abdul

Van comprendió que hablaba en broma. Buscó palabras, pero tan solo profirió una frase ligera y tonta. No sabía qué comunicar en aquellos momentos, si lo que deseaba hacer, lo que le astiaba, la falsedad de sus actos, o tal vez esperar que hablara el otro. Acostumbrado a esto último, esperó.

¿Quien puede estar satisfecho de sus actos?. Van tenía miedo, más bien reparo. ¿Qué sientes, Van, en estos momentos?. Yo se que aquel homunculo del que no te puedes librar no te deja ahora tranquilo. Era tiempo de retiro y meditación, horas que debían llenarse de vida mística. Pero no, tú derrochabas los minutos en lamentaciones, como siglos atrás lo hiciera el pueblo judío cada vez que pecaba contra su Dios Libertador. Hoy es Viernes Santo y no podías soportarlo y consentiste en tu satisfacción. "Emplead, pues, la gracia de que seais capaces", añadiría un coro Goethiano.

- ¿Entramos?

La invitación era de Abdul. Van accedió, y dentro de la cafetería decidió dominarse sobre la situación. Ocurría tan pocas veces!

De arriba saludaron a Abdul. Al fondo a la derecha estaba la escalerilla que subía a la pequeña galería. Les invitaron a sentarse. Abdul pidió un té, Van un café con leche. "Si pudiera, pensó, cuanto me gustaría en ocupar el tiempo contínuamente relacionándome. Mi necesidad es el vacío. No puedo encontrarla".

- ¿Estudias? - Van no estaba atento.

- Oh, si. - Al cabo de un momento. - Vosotros estáis con Abdul en la facultad, ¿no? - Asintieron ambos con la cabeza, al tiempo que lanzaban bocanadas de humo.

- ¿Qué estudias tú? - Preguntó uno de ellos. Van recordó esa misma pregunta que le hicieron tiempo atrás, y sintió correr una sensación extraña. Tampoco quería revelar lo que estudiaba.

2

En un salón de juegos deseaba Van satisfacer algo. Por vez primera echaba dos monedas en una máquina. Qué contrariedad! Había logrado muy pocos puntos y las bolas se le marchaban burlonas. Volvió a introducir dos monedas mas. Era un entretenimiento como pudiera serlo cualquier otro o, como era su fin, el ir cambiando en busca de algo nuevo donde perderse para no sentir el aguijón de la realidad.

Van era muy difícil de satisfacer y su tiempo libre discurría, la mayor de la veces, en el aburrimiento y la desesperanza, pensaba. Ahora recurría al billar; estaba ensayando unas carambolas que no lograba conseguir.

Si no alcanzaba asumir en su vida la alegría cotidiana, ahora al menos, olvidaba lo negativo que le impedía resucitar. El seguía cometiendo un fraude, pero contra sí mismo y más aun, no lo podía olvidar, ni siquiera impedir. La amarga realidad era la lucha entre la aceptación de desarrollarse en su vida interior y el ansia accidental de expresarse en su vida exterior.

- ¿Aceptas que me una contigo? Luego pagamos entre los dos.- Van solía jugar solo para aprender. Había llegado la hora de comprometerse.

- Iba a marcharme ya, pero de acuerdo. - Y continuó.- Te prevengo que estoy aprendiendo.- El otro sonrió. Había cruzado como pocas veces el puente de la amarga realidad.

-No te preocupes por esto.- Van le cedió la jugada, pero se resistió.- Tira tú.- Van vacilaba con el taco en la mano. - Desde aquí dale arriba a la derecha. Sí, así. - Van se molestó por unos mirones contiguos, mas que nada porque no sabía jugar aún bien. Luego lanzó un ¡casi!. La bola dió a la blanca y rozó apenas la roja.

3

Sacó el paquete de tabaco ingles y lo ofreció dejándolo sobre la mesa; luego encendió un cigarrillo. Se encontraba satisfecho allí y no tenía la sensación de perder el tiempo. Es curioso, aunque lo que se está haciendo sea vano, si nos encontramos a gusto no hay entonces conciencia de perder el tiempo. Así le ocurría ahora a Van hasta tal punto que, en ocasiones, no se arrepentía de estar solo, sin hacer nada, con tal de no dedicarse a algo (aún aprovechable), que no le placiera.

He aquí lo que se encuentra en su diario: "Y no envidio los juegos ni las risas, pues solo me hundo en lo que me satisface... Aunque esté solo y sin hacer nada. Me encuentro en el templo de esa paz y silencio sagrados".

4

- No gracias, no fumo. ¿Cómo te llamas?

- Van. ¿y tú?

- Ringo

-Permíteme que te diga que me he alegrado de encontrarte. No tenía a nadie esta tarde.

- ¿No vas a alguna sala de baile? Yo suelo ir a B. Club. Hay también un billar.

- No, tal vez me acerque algún dia.- Ahora mismo hubiera sido si tuviera una chica que le acompañase.

- Yo no soy de aquí, pero vivo en la calle Ruzafa y trabajo en un pueblo cercano. ¿Y tú?

- Estudio. Hago filosofía; primero de filosofía.

- ¿Y tiene apertura?

- Pues sí. Por una parte...

Caminaban charlando y aún se detuvieron; Ringo se volvió para piropear a un chica. Van olvidó por completo su situacion, pero buscaba salidas inutilmente. Solo le quedaba un consuelo.

- Espero que nos volvamos a encontrar.

- Celebro conocerte.

Van se fué corriendo a casa. Tal vez lo mejor no era lo que iba a hacer. La realidad estaba definiendo la introversión y extroversión de una vida, y dejaba el sabor amargo de la lucha en una edad especialmente sensible.

5

Cuando no hay una ilusión o un ideal poderoso que pueda guiar nuestros actos, o darles lo suficiente para que llenen nuestras aspiraciones y nuestra vida, dando un sentido significativo para que no mueran como una gota de agua en la arena caliente y abrasadora, es entonces cuando se camina vacilante y con miedo, miedo que impregna todas nuestras obras dando paso a la indecisión. Y cuando ésta se apodera de lo espiritual, entra el caos.

Van quería salir de la realidad que no le proporcionaba ilusión compensadora, pero ¿donde podía ir? No creía en las fantasías, más oscuras aún. Rabiaba en sus adentros y sentía vergüenza de sí mismo.

¿Porqué hacía todas estas cosas? ¿Qué pensamientos lograban guiar sus pasos ennobleciendole?. Van no daba respuesta a ninguna de las preguntas y se sentía deshacer

como flor deshojada, sin haber podido atraer los insectos que tomaran su polen para fecundar.

Solo llegaba a dos soluciones, y en especial a una de ellas: la borrachera. Sí, nunca se saciaba de la música. Más aún, buscaba en ella los efectos de una droga, y esta solo se la podían dar los Beatles.

6

Transcribo un fragmento del diario de Van: "Yo no se lo que los Beatles han hecho de mí, ni hasta dónde llega su influencia, pero sé que sin ellos mi vida es un contínuo tormento y, como un droga, cada vez necesito más de ellos. Es como si estuviera en otro mundo, allí soy feliz, estoy en una tensión contínua pero parece un relajamiento. Todo es bello, música, color, danza, belleza. Allí no se puede codiciar más, no como en el mundo que piso que cuanto mas se tiene más se quiere".

7

En un lugar que puede o no imaginarse, escuchaba Van a todo volumen los Beatles. Las notas iban secando las gotas de sudor que limpiaban su cara. Reclinado parecía adormecerse sereno, dentro de un recinto excitante. No podía imaginarse, en este momento, todo lo exterior. Era vano todo.

En el recinto había mucha gente. Una luz añil le cegó violentamente, y siguió otra luz verde. Frente a él una pareja parecía bailar dentro del mismo color rojo. Luces indirectas cubrían aquellos rostros que se movían al ritmo de un grupo de jazz.

Van se acercó con dos vasos de ginebra con limón, a una chica que se encontraba retirada de la pista.

- Toma.

Ella le miró y sonrió con una bocanada de humo.

- Gracias. ¿Sabes que tocan ahora?

- Black Girl, creo.- Y encendió un cigarrillo.- ¿Estas sola?

- Si, y tu?

- También. Me gusta venir a escuchar jazz. Con esta música me ocurre como en la de los Beatles, a la vez que actúa como excitante es un sedante.- Después se arrepintió de haber dicho esto, pero tenía que ser así, debía conocer los gustos y preferencias del otro para poder sentir compenetración, que es al fin lo que pretendía. Sus amigos solo lo han sido los que han llegado a compenetrar con sus ideas.

El se ruborizó al posar su mirada en aquellos ojos y la desvió, ni siquiera oyó las palabras que salían de la boca de aquella chica. Ella se adelantó hacia él

- ¿Bailamos?

- No he bailado nunca.

El conjunto de jazz interpretaba furiosamente y empezó a destacarse una mujer danzando sola. Sus brazos parecían olas en el mar y su cuerpo lo cubría un pedazo de color tan solo. El humo, espeso, subía hacia arriba lleno de matices por los focos. La danzarina, arrodillada en el suelo se deslizó hacia atrás; su cabello rozó el suelo y en aquel instante cesó la música.

Van había iniciado unos pasos de baile con ella en un rincón oscuro.

- ¿Cómo te llamas?

- Elisa.

Van tuvo un pequeño asombro.

- Es curioso; en mi pubertad escribí un poema dedicado a Elisa. No conocía ninguna, pero la creía un diosa. Luego fuí buscando una mujer que se le pareciera a la que yo imaginé. Esta noche me pareció verla al mirar tus ojos.- Ella sonreía. Ambos, sin darse cuenta, se encontraban ya en la pista.

- ¡Qué romántico!

- Disculpame, es tarde ya y tengo que marcharme. ¿Te podré ver otra vez?

Van quisiera abrazar aquel cuerpo desnudo eternamente, y cual las ninfas nadan por las fuentes de los ríos, así llevarla por los abismos cristalinos y las capas celestes, donde el fuego no quema y el tiempo se detiene.

En la arena rojiza y caliente de un crepúsculo bañado por la playa yacen, desnudos y abrazados, los cuerpos de Elisa y Van, como homenaje a la belleza.

Las ninfas, de blanco satén, danzan rabiosamente bajo los sonidos musicales de los Beatles quienes, friso de mármol de la Grecia, hacen sonar sus instrumentos tan fuerte que puedan oírlos los dioses.

La tarde, roja, violeta y azul se hizo eterna.

El Recuerdo De un Deseo

Jesus Sanchez Garcia
Valencia Enero 1970

INTRODUCCION

Si Dios no fuera uno sino tantos como creyó el hombre primitivo. Si existiesen Dioses como los concibió el antiguo griego o el instinto natural del hombre ante un ser sobrehumano, y reunidos en la cima del monte Olimpo dejasen al hombre a la voluntad de los Hados, entonces no escribiría yo ahora estas páginas, que no intentan otra cosa sino narrar el destino que el hombre mismo quiere alcanzar.

El hombre que cree en un Dios hace lo posible por agradarle; cree así mismo en una intervención del Dios (sea cual fuere y guiase su vida) sobre él.

Yo creo en un Dios, y como es natural, también creo que es el verdadero. Es mas, en toda la historia de la salvación que nos ha revelado. Esto exige al hombre una actitud de vida con relación a ese Dios y a los hombres. El trozo de historia que voy a narrar es la situación de un hombre concreto frente al deber respecto a su Dios.

Hay momentos que vienen a mi mente, no solo como un recuerdo recreador, vida de un pasado resucitado en un presente, sino que obran en mí como una nostalgia de un pasado que no quiso hacerse presente, pero las Fuerzas obraron en él para realizarse.

Este es el caso de unos pedazos de mi vida en pasado que vuelven a mi memoria con el recuerdo de unas circunstancias que la acompañaban. Momentos dentro de una vida que no quería que sucediese, y que ahora saltan felices, desde la circunstancia que vuelvo a vivir, pero que en aquel entonces no la continuaba.

II

Sonó el despertador. Estaba esperándolo para colocar mi mano encima y detenerlo. Eran las siete menos cuarto, tenía que levantarme; había acto de comunidad: oración y misa. Por mi mente corrieron justificaciones para continuar acostado. Me levanté a las nueve y media; ya había empezado la primera clase.

Me puse a reflexionar unos momentos: hacia falta dar una revisión pronta a mi religiosidad, tanto como a mi actitud personal ante los hechos que están construyendo mi vida. Es muy fácil decir "aquí fallo, hace falta revisar aquella actitud, no soy sincero ante este hecho..". Pero si a la hora de actuar ocurre en desacuerdo, o mi vida flota en esa situación, falla también mi fé y mi visión por un punto por el cual lucho. Pues yo en el mundo lucho por unas cosas o por estas para Cristo., luego a de haber otro ideal que me lleve al de Cristo. ¿Lo tengo? Falla una cosa humana por la que hago tal cosa y que me aparta del fin común de mi comunidad.

Si la solución a esto es suplantar mi ideal que ahora defiendo por otro, con otras circunstancias, entonces estoy de sobra aquí dentro.

III

La música me ha pedido mucho tiempo, y a la vez me dejó momentos muy bonitos; unos con color y otros con una leve penumbra. Y es que, teniendo la música puesta su posesión en mí, me conduzco entre todo aquello que es capaz de crear un mundo de color y de notas, puesto que la música llena los momentos de ocio, se introduce como una sintonía de fondo, se hace espiritual, se muestra como trabajo, arte, distracción, y levanta al hombre a la mansión de los dioses. Es más, llega a hacerse plástica con todo aquel objeto o color que la recuerde o muestre al que creó ese mundo con ella.

***

Cuando subía de cenar por la entonces escalera solitaria, y caminaba por el corredor semioscuro, pabellón formado a ambas partes por grandes hileras de puertas todas iguales, antes de entrar en mi habitación, la mayor de las veces, me colocaba enfrente y miraba una por una las otras puertas hasta llegar a la mía, por si experimentaba alguna sensación al darme conciencia de ser mi puerta. Pero no ocurría nada extraño.

Abría la puerta y entonces borraba de mi mente todo lo que fuera quedaba, incluso mi obligación. Entraba a formar parte de lo por mí creado.

Encendía unos focos de luz de color y las cuatro paredes tomaban el relieve de que era capaz dotarles mi imaginación. Allí estaban las esfinges de los Beatles como un homenaje. Allí flotaba el color, los posters y la música que salía del transistor, mientras yo, recostado en la cama sobre el suelo, leía... inmerso en un mundo hippy.

No intento hacer crítica de los actos de aquellos momentos y decidir con un juicio recapacitado el valor positivo o negativo, cara a unos principios rectos. ¿Rectos? ¿Que se entiende por rectos? ¿Puede ser recto ese mismo juicio? ¿Con razón a qué? Solo intento revivir aquí las sensaciones que yo quería conseguir: construir un mundo basado en la música y en la emulación de unas ideas nacidas de otros hombres (Beatles, Goethe).

Es cierto que siempre se actúa con unos principios qe basen los actos por los que la idea los ha causado, aunque no creo que estas ideas vuelen sueltas mientras haya una sucesión de actos que marquen una personalidad. Parece que he terminado por autojustificarme.

***

Pero el hombre tiene un gran poder: su mente, que le ha servido tanto para destruirlo como para crearlo. Y aquí descansan mis deseos, en crear. Me amparo en un subjetivismo perspectivo, pues ¿no obra el hombre sobre una idea prefabricada, aunque se base en la realidad o se convierta en realidad?

IV

Uno de los últimos recuerdos que me quedan es un campo de fútbol, que empezaba entre unos naranjos y terminaba junto a unos chopos que guiaba un camino hacia la granja, enfrente mismo de mi ventana, sendero que acompañaba al pabellón en toda su largura.

En la ventana, cerrada, chocaban mis pensamientos vacíos y resbaladizos sobre los cristales, y caían mientras duraban los ratos de ocio robados al estudio.. Allí en la mesa continuaban los tomos de sicología y metafísica, folios llenos de palabras que me hacían sacar de quicio al recordarme a su profesor delgado y áspero sobre la tarima, con la sotana hasta los pies y una mirada profunda e irónica.

Oía risas y un hablar con acento rural. Yo me asomaba a ver a las chicas de la limpieza, ayudantes de las monjas, que salían a merendar o tender la ropa. Las hermanas charlaban con ellas o leían sentadas sobre una piedra, resguardadas del sol.

Y continuaba solo dando vueltas por la habitación.

V

Ahora que empezaba a normalizarme. Ahora que solo quedaba la cicatriz, aparece el segundo amor. Y es este mucho mas inquietante porque reaviva una llama que ya conocí,

dirigido directamente a un fin concreto. Ahora ya la quiero para algo, la veo como mujer, como compañera para llevarla conmigo y decirle cosas muy reales, incluso confiarle intimidad.

Pero yo aún la veo como un juego. Quisiera acercar su cara hacia mí y oir el tragar de su saliva, sentir el cerrar de sus parpados rozando mi cara, y sus manos acariciar mi cuello, y apretando mi boca sobre su cara acercarla a su oido y hablarla: "Hoy me ha pasado esto, ya sabes cómo soy". Y ella contestarme como si quisieran sus palabras entrar por mi pecho hasta el corazón: "Eres un tonto, ya te dije que eso sobraba en tí". Y continuaba diciéndome: "Mira, hoy me ha pasado esto, ya sabes como soy yo". Y entonces amarla a ella por ella.

VI

Si el aroma, la música o la melancolía o el pasado pudieran volver a tomar forma plastica, haría retornar al presente, el olor a la yerba recien cortada que penetraba, envuelta en color verde, por los ventanales de las aulas. Y es que si el hombre tiene el poder de la mente, también sus mismos pensamientos pueden vencerle, asociándose sus ideas con un recuerdo, yugo dominante.

Así, al oir ciertos acordes musicales, me recuerda los ensayos que hacíamos en aquellas habitaciones, ya en un tono amarillo con un fuerte olor a tabaco de pipa, que aveces nublaba junto la música de Joan Baez o los Beatles, ya en una habitación que detenía con su persiana bajada el sol, dejándolo sin color oscureciendo sus paredes vestidas, o bien nos reuníamos con las guitarras en el calor del sol transparente que cruzaba los cristales del las ventanas abiertas.

Unas veces sentía el frío de la noche que se escondía arriba de los chopos y caía en el camino de grava, o se disfrazaba de miedo entre las matas y cipreses que rodeaban las piscinas. Al final de cada pabellón había un farol colgado de la pared que apenas llegaba a iluminar el sendero. Tres bombillas movidas por el viento, comenzando el camino en un campo de fútbol, y desembocando en otro, ambos bañados de gris plata por la Luna y el rocío.

VII

Cuando el sol más quemaba, o cuando en su plenitud de fuerza no lograba atravesar el frio dentro de mi habitación, oscurecida y cerrada la puerta a las llamadas de fuera, me recostaba en la cama durante largas horas. Aún subían por las escaleras grupos mas o menos numerosos, mientras yo permanecía allí encerrado. Si tenía el transistor, buscaba una emisora árabe para escuchar música oriental. El canto a la alegría del mediodía no tenía ningún efecto para mí, separado de las tertulias, el juego del deporte en el césped de los patios, o las zambullidas en las piscinas.

Allí, poco a poco, se consumía el renacimiento de la belleza, el mito de narciso para esperar, con desesperación resignada, el decaimiento de un deseo.

* * *

Perezosamente iban continuando tras de sí los actos de mi existencia. Largos preludios hasta adentrarse en una profunda y entrecortada concentración. Tan solo el sueño o la inactividad mediaba al mediodía, hasta que llegaba la merienda como una ceremonia. Había muchos preparativos en los que todos participaban: unos preparaban el pan, otros buscaban el aceite para verterlo en la sartén. En la habitación se esparcía el humo de las tortillas y las sobrasadas fritas, que ni el frío de invierno que entraba por la ventana abierta de par en par amortiguaba. Luego, en el lavabo, quedaban los platos, el tenedor sucio de huevo, y la sartén negra de grasa que enmascaraba la pequeña pila blanca.

VIII

Ayer, después de diez meses de separación, volví al seminario a revivir momentos o tal vez a reencontrarme con él, que lo tuve como amigo tantos años. Y llegué en el autocar

familiar, rojo y saltimbanqui, siempre lleno y buscando el chavo (moneda de diez céntimos) para pagar el billete, pero que servia de cita los inolvidables jueves con aquella colegiala que subía a mitad de camino, y que tanto me costó empezar a hablarla. Aquella chica será dificil que la olvide porque fué mi segundo amor de juventud, que me dió ánimos para el estudio y las clase de pastoral que impartía en un colegio.

Crucé de nuevo los largos pasillos, siempre la mayor parte del tiempo vacíos, en los que se adivinaba el decaimiento del sol de la tarde enredado en los solitarios arboles y en el crecido césped de los patios interiores que separaban los pabellones con la luz a borbotones que entraba por aquellos grandiosos ventanales.

En todas parte había silencio. Las aulas vacías, los comedores aparentando vocear con el ruido de los vasos y cubiertos sin poderlos acallar las monjitas. Y en la oscuridad nocturna de los corredores, dejaba entrever un poco de luz a través de las cortinas de la biblioteca, y me alejaba oyendo unas notas de gregoriano envueltas en olor a incienso procedentes de la capilla cuando pasaba junto a ella. La capilla era el lugar de asamblea litúrgica a la que llegábamos abrochándonos la sobrepelliz o arreglándonos el alzacuellos. Alli habían de morir todas nuestras ansias, allí quedaba como fin último mi deseo ahora convertido en recuerdo, bien porque tenia que desear la proclamación de Cristo llenándome allí de Gracia, bien porque mi deseo era otro y lloraba intentando evadirme.

IX

Se rezaban las letanías a la Virgen. Tal vez estaba sentado en el banco de la capilla, o quizás arrodillados cantando el Pange Lingua, después del acto litúrgico de la Palabra de Dios. Mi mente imaginaba otras cosas, pero yo creía en el sacerdocio para los hombres.

El silencio que se impuso en aquel momento me hizo volver en mí y dirigir a Dios mi palabra por un instante. Todos cantaban; el sacerdote regresaba precedido por los portadores de los candeleros y el incensario, y quedaba el olor a incienso prisionero entre los ventanales de cristales amarillos. Yo escuchaba la música de órgano.

* * *

El domingo al caer la tarde acudí a las Vísperas. Vestía con la sotana y la sobrepelliz. Iba siguiendo la melancolía de los salmos con segundas voces para aparentar mas corto el tiempo con estas diferenciaciones.

Era un momento de descanso para el estudio, pero que abría mi mente a otros estratos que dificultaban un nuevo contraste con la realidad, la realidad amarga.

Vagaba una melancolía de domingo encerrado en un internado, mientras existía una interferencia pronunciada.

X

Había dejado mi habitación con olor a petróleo de la estufa y el flexo de la luz encendido sobre los apuntes de Poveda (nuestro profesor de filosofia)

Roberto acababa de tomarse una yema de huevo y buscaba en el baúl la botella de coñac. Yo me sentaba en la cama y hacía sonar unos acordes en su guitarra. Nadie hablaba, tan solo se escuchaba el murmullo de alguien que platicaba con el pater en la habitación contigua. La ventana de Roberto asomaba a la granja y al campo de teólogos.

Para agradarme, Roberto improvisaba una canción para que yo le acompañara con la guitarra; transcurrían así algunos momentos. El quería estudiar, pero mis ganas eran nulas a pesar de tener un examen cercano de una asignatura pendiente. Roberto empezaba a echarme en cara mi mutismo y mi estado antisocial, cosa que yo no podía rebatirle por se cierta.

* * *

En mi habitación, López rayaba sobre el tablero de la mesa, mientras escuchábamos en el transistor las novedades musicales. Eran los últimos minutos antes de la cena.

X I

Transcribo unas cartas nacidas a raíz de una incompresión por causa de mi cerrazón e insociabilidad (tema muy discutido por nosotros), que desembocaron en un sentimiento de dolor, pero que luego desvalorize (tal vez para acallar mi conciencia y autojustificarme), y lo introduje como acto final del WOLFGANG.

" UNA PUERTA CERRADA

Un día ví una puerta cerrada, nunca se abría. La casa a a la que pertenecía parecía deshabitada.

Yo pasaba todos los dias varias veces por esa puerta. Yo tenia una gran ilusión dentro de mí: quería abrir puertas para que penetrase el aire y hubiese luz; era mi mayor ilusión.

La puerta de que hablaba me impresionaba y me parecía que estaba reforzada para no poder entrar absolutamente nada. Sin embargo, mi ansia de hacer bien me impulsaba a intentar abrirla.

Primero me acerqué por los alrededores de la casa, y cuando ya estaba familiarizado con el dueño intenté que me dejase abrir, pero no quiso. Lo intenté miles de veces y la respuesta fué siempre no.

Con este plan, mi impulso de hacer bien me empujaba a abrirla, pero cada vez que intentaba abrirla me costaba un portazo en la cara que me hacía sangrar.

Derramé mucha sangre y muchas energías, y no conseguí nada. Cuando me desesperaba le decía que ya no intentaría más abrir la puerta, y no me dejaba ir, decía que le haría bien intentándola abrir; pero ese esfuerzo me costaba sangre, me causaba penas y me debilitaba.

Muchas veces le dije que lo abandonaba para siempre, pero unas por sus ruegos, y otras por la lástima que me daba, volvía. Hoy le dije que no intentaría abrir más esa puerta. Lo mas seguro es que vuelva pero, puerta miserable, ten en cuenta que también me canso y necesito ayuda, y tú solo me das trabajos y fatigas.

El día que me canse te dejaré para que te pudras tú y tus enseñanzas de Goethe y tus ideas individualistas.

Perdona si lees esto por el tono de voz en que te lo digo (aunque esté escrito).

EL ABRIDOR DE PUERTA"

* * *

(C.no. 1) "No aceptes estas letras como el que escribe, pues ya no soy el que fuí. Acéptalas como un testigo de un gran suceso:

Yo pude conocer a Roberto, sabrás que ha muerto ¿no?. Si, lo asesinaron. Yo fuí testigo del asesinato; fué una cosa horrible, espantosa. Nunca te lo podrás figurar. Yo lo auxilié en los últimos momentos y me lo contó todo, todo.

Aquí te envío una contestación para el mismo que se escribía; por favor, devuélveme la cuartilla numero dos porque me la dejó a mí como recuerdo. La aprecio en gran manera."

(C.no. 2) "Te doy la razón, Jesus, te la doy con sinceridad, cosa que jamas te he dado. Yo soy un crio todavía. Sabes una cosa? Me acabas de dar una lección muy grande, ya más recibí una igual.

Recuerdo una cancioncita que me he cantado muchas veces: "y tu que te creías el rey del mundo entero...". Jesus, quieres saber una cosa? Has cometido un crimen, acabas de matar a Roberto, a ese Roberto que iba siempre con sus ilusiones a todos, que no sabia que hacer para que el mundo estuviese contento. Has matado a ese niño y no has dejado ni rastro, ese rastro que yo quería mantener a toda costa para cumplir el mandato del evangelio.

La carta que escribí correspondía a mis actos, verdad?; impetuosa, reciente, impulsiva. Tú me has hecho hombre, diré, matando, lo que yo intentaba de tí tú lo has conseguido de mí.

Me ha caído varias veces el bolígrafo de la mano, no tengo fuerzas, voy a tumbarme un poco sobre la cama y seguiré..."

(C.no. 3) "Ya has leído las últimas palabras de aquel Roberto que fué.
Yo no te doy la razón como él. Decías en tus letras: "Todo debían ser consuelos?", refiriéndose a él; yo te preguntaría: acaso le diste algún consuelo? También decías: "El ayuda a mi destino y yo al de él". Que forma era esa de ayudar que no sabia él ni conocía?

Para qué sirvió el bien que te hizo? Acaso para matarlo de esa manera? Si, porque mataste a Roberto, mataste lo malo de Roberto que sí tenia, pero mataste también lo bueno.

Sabes lo que he soñado?...Que Roberto estaba en el Juicio Final; sabes donde fué? Al Cielo!

Sabes lo que fué su entierro? Las completas de este miserable que escribe, que rezó con gran tristeza. Sí, porque mataste lo bueno.

Mataste a ese que "no conocía los límites", a ese que "tan solo lo de él era lo justo", a ese "infeliz", a ese a quien quería "saberlo todo", a ese que ayudabas sin que lo supiera", a ese de quien tú también decías "qué le interesa a él mi destino?", a ese que "no sabes, no conoces quien es". Pero también mataste sus cosas buenas, que tú conoces de sobra esos valores que tenía.

Dime porqué te quejaste diciéndole "Qué le interesa mi destino a él". Acaso no crees que él hablaba con tu padre y con tu madre en los recreos de antes de comer? Acaso no crees que él no hablaba con los superiores concretamente de tí? Acaso no crees que no habló con el pater mucho de tí?. Pues eso hacía.

Lo hacía porque como los demás que te rodean en tu intimidad, no quería que fueses como eras. Reconozco que se metió demasiado, pero eso no es causa de que mates a un hombre, o mejor, crío, como se llamó él mismo. Sabes porqué lo mataste? Porque él te mostró todo lo suyo y lo conocías todo: secretos, poesía... todo. Creías que él tenia su caja de caudales como tú, a la que no se puede acercar nadie, según tú. Pero tú como conocías, sin saberlo quizás, esa caja de caudales. No solo la destruiste, sino que la hiciste desaparecer, y por eso murió, porque la bomba estalló allí.

Muchas cosas te podría decir de las que me contó, pero no te las voy a decir ahora. Si hay ocasión te las diré todas.

No se si te entenderás con la letra de esta última carta que escribió. Al pobre le caia la pluma."

(C.no. 4) "Sabes lo que hizo después de poner los puntos suspensivos? Se acostó. Después fué a llamar a una puerta, a la del padre espiritual, y tampoco se le abrió. Después se fue al patio; volvió a entrar en la habitación y después...Alli, solo, rodeado de sombras murió Roberto, todo Roberto.

No quiero cansarte mas, te voy a decir solo un cosa y no expresa todo lo que has hecho. Te voy a gritar: CRIMINAL!!!"

* * *

Muchos momentos he llegado a despreciar a Roberto e intentar la desaparición. Siento, sin embargo, algo que me atrae hacia él y no puedo esquivarlo. Es que posee algo que yo no tengo? Porqué, pues, no me precio en buscarlo no dándole importancia? Es una realidad que es.

A

Matildin

Jesus Sanchez Garcia
Valencia Julio 1970

Leí a André Maurois: "*Es algo hermoso* - ha dicho Goethe en alguna parte - *esa amistad de los adolescentes, cuando a la niña le gusta aprender y al muchacho enseñar.*"

Y yo quisiera, al contar esta pequeña historia, recordar a la chica que busco ahora porque nació quien sabe si de mí, pues, a veces, llego a creer al pensar en ella, que tiene algo que ha sido creado por mí, y por eso, de algún modo me pertenece.

2

Como le pertenecía a la joven hembra el agujero que encontró su compañero en la ladera del monte. Tal vez vivió allí anteriormente otra pareja. Ahora ella lo limpia y hace sitio para sus pequeños.

Allí entraron ya muchas generaciones para sentir calor juntos y para defenderse del poder superior.

Arriba, en el copioso árbol, también esperaban el advenimiento de la abundancia unas aves. Había escogido las ramas y pajas de entre los dominios de las raposas, tal vez. Y quizás la pajillas fueran rojizas, como el pelo de mi chica que acariciaba diciendo que lo llevaba muy lindo esa tarde, e intentaba contar sus pecas, del mismo color que su pelo. Me atraían los hoyuelos que se le formaban en las mejillas al reir. Y yo contenía la respiración cuando me acercaba a su cara para corregir algún problema: la deseaba.

3

Es difícil dejar escrito un mundo de sonidos que pertenece a otra dimensión completamente distinta, pero cuando llega al hombre queda convertido en un sentimiento, como puede serlo el amor. Y cuando el hombre busca el amor con la música, se hace a ella con un nuevo lenguaje.

La he vuelto a encontrar después de mas de dos años, y desde que marchó de mi mano necesito de ella. El hombre todo lo que necesita es amor y usa muchos lenguajes para darse a entender. La recuerdo viéndola desnudarse y sumergirse en la piscina, toda bañada brillaba como la miel a la que se acercan la abejas para beber de sus labios, para introducir el agua en mis venas y llevar el mismo liquido dentro.

4

La noche estaba violenta, furiosa, como teniendo los mismos sentimientos que el hombre; es también un mundo creado que el hombre recrea a su vez. El nido no pudo soportar la fuerza superior del viento y cayó un pajarillo. Apenas tuvo tiempo de piar. Tal vez lo encontrara el macho raposa y se lo ofreciera como regalo a su compañera. Esta lo estaba aguardando: "No habrá podido traer nada. Mañana hará mejor día, necesitará de mí."

No era la muerte lo que el tiempo había rubricado, sino el amor por el que él estaba contento de llevarle algo a ella. Amor que seguía viviendo mientras hubiere generaciones. Necesita crear y satisfacerse en lo creado. No es hermoso crear un chica y amarla por sí?.

5

Tu calla cuando yo te hable
y escucha cómo tienes que hacer,
luego podré yo hacer ya
como tú me vayas hablando.

Los dos habremos creado un lenguaje
con el que vivir, Matildin.

El Templo de un Dios

Jesus Sanchez Garcia
Valencia Abril 1970

Lo que ha nacido de la carne
carne es; mas lo que ha nacido
del espíritu, es espíritu.
(S. Jn. 3,6)

Yo soy Yave, tu Dios,
que te ha sacado de la tierra
de Egipto, de la casa de la
servidumbre.
(Ex. 20,2)

1

Es curioso asistir al desarrollo de un hombre y penetrar en el cauce de su vida. ¿Qué es un hombre? Tiene su misterio descubrir al hombre, analizar el poder del homo sapiens. ¿No es punto de adoración dominar un universo completo que decide su propio destino? Y hay tantos universos, y pasaron tantas generaciones, que el hombre a perdido su noción hasta caer en la falta, en la insuficiencia, y deja de ser completo, se sale de un templo que le consagra por su humanidad diferenciadora.

2

El domingo próximo estoy invitado a un bautizo de un primo mío, y me propusieron fuera directamente a la casa, donde se hacía el almuerzo.

- No. iré antes al acto religioso.

No me siento capaz de asistir al banquete sin antes haber participado en la libación a los dioses. Suena a frase rebuscada y aparentemente profana, pero me gusta usar ese sabor primitivo y logia antigua del hombre verdaderamente puro, humanamente hombre, como primera actitud frente a la naturaleza. Es ese hombre que necesita de un ser de fuera y superior a él, necesita de esa religación a un Dios, y es por eso que su actitud no es pagana, sino de la mas profunda religiosidad. Y es que para mí el hombre es esencialmente, religioso, y es más, sin esa religiosidad el hombre pierde la "humanitas" que lo distingue de los otros seres. El hombre ateo, el científico depurado y maquinal en conceptos actuales, sale fuera del concepto "hombre con poder para dominar la naturaleza". Pero en la naturaleza hay un algo superior necesario para su superación. El animal no necesita de otro ser superior para realizarse. Porque si se le quita al hombre la "humanitas", ese sentido existencial, ¿qué queda del hombre? Nada?

Otro animal cualquiera? Entonces, porqué se le distingue de los demás animales, con poder superior y de una autoconciencia propia?

3

El hombre está surcado de multitud de experiencias vitales, hasta tal punto que solo llega a creer en la vida, en esa vida de la que pueda sacarle todo lo bueno y negarle lo malo.

- ¿Porqué existe la enfermedad, la guerra...? Si existiera un Dios Todopoderoso no consentiría el mal.- Comenta alguien. Entonces se proclama a sí mismo como dueño de la Naturaleza, y declara al hombre con poder sobre ella. El hombre puede lograr dominar al hombre, y solo éste es el que de hecho "vive". Per el hombre, a su vez, es vencido.- Ahora cuando termine de trabajar aquí, rodeado de tuercas, brocas y esmeril, voy a otra empresa para poder alimentar a mi familia, siguiendo con tornillos, refrijol y sierras.

- Somos la nada. Para qué se vive?. - Comenta un segundo.- El hombre termina en sí mismo. Nada significa el creer.

Pero se le niega al hombre la capacidad de creer? En que nos quedaríamos pués? En una fuerza para moverse a sí mismo, y a lo más, en una obligación que depende de su movimiento que es la familia?. El hombre no puede, o mejor, no debe consumirse en sí mismo. Lo humano no termina en el fluido que sale de sus potencias. Esa energía tiene que tener un valor extrahumano (pues si tal fuera, cada cual reconocería solo el suyo), a de ascender a un signo superior que entienda al hombre en su entidad. Y al proyectarse de ese modo es necesario un antaqónico por el que se pueda resaltar lo positivo y creativo del hombre frente a las fuerzas adversarias. Si el hombre se llama como tal, será capaz de dominar lo adverso (mal?), ya que este es inevitable. Pero la muerte ¿cómo se domina?. Necesita por consiguiente, apoyarse en una religión, omiso en otro ser viviente. Y es que sigue creyendo.

* * *

El mostrador de aquel pequeño bar era semielíptico, partiendo y finalizando en la misma pared, frontal a la puerta de entrada. Se accedía al recinto bajando unos escalones, en medio de una visibilidad a medialuz. A lo largo del mostrador, rameras sentadas o apoyadas en la pared, sosteniendo un cigarrillo que se apresuraba a encender un posible cliente, mostraban al descubierto los muslos, delgados unas, y
mas bien rellenos otras, y con sus blusas desabrochadas sin prenda que cubriera sus pechos. Allí, mezclado entre el humo, el color chillón de la luz y el olor de la bebida, se producen roces llenos de pasión sexual, y cae la cortina que deja a la vista un erotismo encendido, tras el que se acercan muchachos y viejos, indecisos o decididos, ruborizados o no, como en otras tantas veces la mayoría y preguntan:

- Cuanto?

- Cuarenta duros y la cama.

Y se marcha. Le parece caro, pero sigue revoloteando para volver a preguntar a otra.

En estas calles estrechas, momento tras momento, sale ella del bar seguido del cliente y suben por una escalerilla cochambrosa hacia la habitación sucia, con hedor a podrido de un colchón manchado. Allí espera el ama cobrar el estipendio del uso de la cama, mientras él, impaciente, empieza a desnudarse. La mujer espera recostada, con su cuerpo blanquecino y la ropa arrojada en una silla.

Mientras se ven encender intermitentemente las luces desde la ventana, en la calle, movida por el paso de los hombres, espera la vieja con su toca zurcida vender algún paquete de tabaco. Nadie se fija en la vieja. Otros aprovechan la concurrencia de mirones para vender baratijas, son hombres marginados o inmigrantes. En un cruce, pasando una familia por casualidad por aquellas calles, se oye la pregunta del niño que asombrado va cogido de la mano de sus padres:

- Papá, Porqué hay tanta gente aquí?.- La madre no sabe si reir o ruborizarse.

En el exterior de las puertas de cristal y las ventanas con rejas, se para la gente que mira y busca en vano en sus bolsillos un poco de dinero.

Allí mismo termina todo, cuando baja el hombre de la escalera con los ojos cargados, esperando volver a encenderse para quemar y apagarse de nuevo. Esa llama necesita encenderse cada vez y se apaga con la consumación de un deseo humano, sea cual fuere. El hombre muere en su deseo, deseo que es a la vez su desesperación al verse apagado, y del que le nace otro de inmediato. Y el hombre se asocia con otro hombre para crear la sociedad que le cree otros nuevos deseos que le mantengan mientras dure su vida, su existencia.

* * *

La sociedad se presenta como un templo en el que se refugia el hombre sin encontrar al dios que le salvó. Cual es el templo de ese dios que le ofrezca la estabilidad completa, el alimento de ese espíritu?. Y es que ese espíritu no logra confirmarse ni conformarse con cualquier ofrecimiento.

De los bares sale una música folklorica, estridente, y un halo rastreando el suelo, incapaz de penetrar en ese templo del que el hombre es el sacerdote.

4

La cena sigue con un silencio entrecortado solamente por las voces graves de la televisión. Y cuando aparece la conversación, los padres lanzan críticas y se acusan mutuamente, mientras los hijos se esparcen ora con el silencio mas absoluto, con temas egocentristas, o la pequeña, que va llenando los huecos con los temas mas dispares defendiendo a su padre mientras recibe los dardos de su madre. No existe un acuerdo educativo a la hora de manifestarse a la prole propia, y todos ellos sufren los diferentes achaques patriarcales. Los hijos, por su parte se defienden preferentemente con el silencio, el egocentrismo individualista, la parcialidad. Tan solo la mas pequeña está cerrada aún por el temor.

Ante este cerrazón, negación que se manifiesta con un desacuerdo, se escapa la queja fría por parte de quien la oye.

- A mí ya no me importa nada. -Medida inteligente.- De qué ha servido todo lo hecho si ha de quedar tan solo el querer conseguir la tranquilidad?- Se ha llegado a una desvalorización total.

Terminada la cena y continuando un silencio acusado, tomo el transistor y una revista y me alejo a la habitación continua.

Es posible en el hombre un vivir amargado? Decidme demonios (quien pone en duda la creencia humana de un mediador entre lo humano y lo extrahumano?), decidme, quien o qué cosa arranca al hombre de su interior profundo lo que escapa a la carne?. Quien le niega la felicidad?. Y pregunto a la misma pregunta: Te negaste descubrirte a ese hombre para negarle encontrar un sentido que le guiara en su camino?. Un hombre sin una ilusion que lo haga activo cae en el nihilismo, y esto es un pecado contra la creación.

En el templo de la vida se adora a la vida y a la acción. El hombre, vida y acción, y sacerdote de la vida es delatado como creyente de una religión salvadora. No podrá definirse en sentido amplio la religión, como método de dar culto a una formula sobrehumana? La falta de esa religión que da sentido a la vida, y podría decirse que la vida de un hombre varía

conforme es su religion, su creer en algo, en todos los niveles, la falta de esa religión, digo, le nubla en un ansia que no termina en la satisfacción de su vida cotidiana. Yo no me atrevo a probar esto, tal vez mas adelante con más vida y experiencia.

- Ahora te toca fregar a tí

- No, yo quito la mesa y tú friegas, que yo lo hice a mediodia.-Habla la pequeña con acento valenciano.

- Arreglaos como querais, pero que no se quede para mañana, y tenga que terminarlo vuestra madre.

Las palabras paternales no lograron desviar los acontecimientos, pues la madre entraba en el comedor enfadada y con acctitud de redentora forzada, mártir débil incruento.

- Ya no hace falta que hagáis nada, mientras discutíais lo he hecho yo todo.- Y estas palabras se enmarcan en ocasiones paralelas a un queja de fatiga, de agotamiento y esperanza puesta en la ayuda de las hijas.

5

Esta reflexión sobre la familia ha sido un ejemplo de motivo para la meditación, pero para ello habría que tener una idea clara que sirviera de punto de partida, y es a partir de esa idea que sus consecuencias repercuten en la acción. El pertenecer a una familia es una convivencia que luego mantendrá un lazo de unión entre sus componentes, pero, ha de perdurar la convivencia mientras exista la proximidad material? Que es ese amor de unión sino una moneda de cambio? Ellos sostienen mi debilidad infantil para luego corresponder-les en sus flaquezas y menguas. ellos me aman para que les devuelva ese amor. No existe el desprendimiento, es por ello que el amor ha de entenderse en sentido reflexivo: amarse. Porque yo amo para que el otro me corresponda amándome al mismo tiempo. Qué sentido tendría el amor de por sí, sin esperar respuesta? Para quien amaría entonces? A una piedra? El amor no es algo humano, un gran poder del hombre? Luego no puede definirse limitándolo a un fin autojustificado.

El mismo amor de Dios exigiría la condición de que el hombre le amara para conseguir la vida eterna. Cristo murió para que el hombre se encontrara en el amor y en el reencontrar a su dios para verse El complacido, y ver que era buena su creación.

Se me ocurre en esta teodicea del amor el ejemplo bíblico del castigo de Sodoma y Gomorra. Dios amaba al hombre, y si el hombre le amaba al mismo tiempo le perdonaría de la quema. Solo se salvó el que le correspondió en el amor.

Del mismo modo veo el amor humano. Yo amo a mi padre, a mi hermano, a un amigo, a mi chica, en fin, a mi prójimo, para que a la vez me ame, y dentro de ese amor introducirme en la persona. Yo amo a mi chica pqra que ella me ame a mí, y yo la lleve donde ella quiera, y ella bese mi boca, y yo entre en un sueño profundo y quimérico. Es este un amor de entrega? Mas bien reflexivo, de ambos. Y me queda una última pregunta: Ese amor debe ser irrompible? Y concretaría a mi derredor más cercano, es la familia una esencia de la naturaleza humana tal como de la social?. He de pertenecer a ese clan de trascendencia material, para toda la vida? El hombre a de adorar a la familia?. Son preguntas de las que no tengo respuesta; antes al contrario, pierden en mí su mitología, se mutan...

* * *

Y yo sigo creyendo en la mitología como fundamento de las creencias y esencias humanas.

Hoy ha habido un enfado en la comida originado por los deberes de mi hermana pequeña. Con prisas, atendiendo a los quehaceres de la casa y al mismo tiempo tratando de resolver las practicas de geografía. Ello debería pertenecer a las horas escolares de trabajo. También se le hace trabajar al escolar las veinticuatro horas del día? No tiene derecho a otra expansión? Cómo se puede llegar a la individualización sin tener que quedarse en la postura cómoda de la generalización standard?

La educación no tiene porqué asumir un mismo método para todos, es decir una igualdad universal, pues se concretaría el concepto de lo humano en una sola categoría. El hombre es un ser individual al que se le debe un mundo propio, y tanto incluyen unas exigencia referentes a su persona, como tener unos deberes aptos a él.

Se le exime, por tanto, de la obligación de su convivencia con mundos diferentes. Ya que si llega a producirse ese choque, sucede que se cae en el astío y la amargura. ¿No puede esto aplicarse a la experiencia vivida para ayudar a comprender el porqué de la desaveniencias personales?. Y valga el caso familiar expuesto.

Es por ello que consiento en el concepto de la propiedad privada, siempre y cuando me los consienta o no me lo exija la convivencia o los términos de la sociedad. De existir un hombre solo, quedarían anulados todos estos conceptos extrapersonales.

* * *

Y es que la libertad temina en la libertad del otro.

A causa de un prolongado y critico comentario tuve que mirar hacia atrás, a un grupo de gente que reprochaba a unos hipies que vendían sus mercancías. Aquel grupo de gente, asentado en su distinción creía poseer un refinamiento distinto (refinamiento de clase superior), cuando en realidad los valores de cada persona puede ser positivos de por sí o pueden transcender a ella misma. De ese modo no se destruye en sí mismo la acción del ser, el cual está ahí, pese a uno mismo, incluso de la sociedad. El narcisismo de los inculpadores era explicado por su temor de mutación, por su imposibilidad de significación y de expresar.

* * *

La complejidad es un atributo existencial de la que el hombre no puede evadirse en la historia de su existencia. Y me gustaría exponer una anécdota, real o imaginaria, en la que poder desarrollar no solo una, sino tantas como se han expuesto aquí o podrían acontecer dentro de una vida familiar, para no salirse del objetivo. Pero ello sería tema para una gran historia que algún dia saldrá a la luz. Porque nuestra manifestación debe depender de la circunstancia, y nuestro comportamiento y actitud cambia con el lugar, la persona o el hecho. ¿Porqué distanciarnos con refinamientos que incluso están atacando las leyes particulares de la conducta general de la sociedad?.

6

Aún voy a hablar despues de meditar
que estoy colmado como la Luna Llena.
Escuchadme...

Son palabras del Eclesiástico que me gusta oir. El hombre, antes de su fin tiene el poder de crear, si, de rehacer y lanzar al viento su meditación con palabras que salen de su mente, de esa mente que se levanta como una catedral gótica y la llena de música de órgano de tubos, fuerte, muy fuerte, porque quiere vivir ese mundo, crear esa música que le da la vida, el sentido de su existencia.

* * *

Porqué la sociedad actual se afana en aconsejar virtudes a la juventud, a los hombres, y en proporcionarle estímulos?: "Estudia"... "Haz deporte"..."Ese es el nivel de comportamiento"... Ese dios que ordena para un bien común no puede habitar en el templo de esa gente que lo que anhela es vivir. Es la ilusión...

Y esas gentes crean en su hacer porque hay alguien que les guia.

Pero puede haber una creación sin escisión. Yo o nosotros crearemos mi o nuestro mundo. Puede haber una unión de voluntades, de mentes, de creación, en fin, y a partir de esa comunión se puede crear nuestro bien, el trabajo, nuestros hijos y nuestras ilusiones. No es esto la felicidad. Seremos dioses que habitaran en nuestro propio templo. Sí, cada uno es un dios que adora a su dios. Un dios materia? No. Porque nuestra religión buscará religación y holocausto.

7

Eclesiatico, cap.41

Oh muerte, que amargo es tu recuerdo
para el hombre que vive en paz entre sus bienes,
para el varón desocupado a quien en todo le va bien,
y todavía con fuerzas para servirse el alimento!

Oh muerte, buena es tu sentencia
para el hombre necesitado y carente de fuerzas,
para el viejo acabado, ahíto de cuidados,
que se rebela y ha perdido la paciencia!

No temas la sentencia de la muerte,
recuerda tus comienzos y tu fin.

Esta sentencia viene del Señor sobre toda carne.
Porqué desaprobar el agrado del Altísimo?
Ya se viva diez, cien, mil años,
No se reprocha en el seol la vida.

8

Cuando el canto del gregoriano va encendiendo esos cirios amarillentos, iluminan las paredes ásperas de piedra desnuda de la catedral gótica, donde reside el descanso infinito, el misterio religioso de lo incógnito....

Cuando la pasión de la música impura que se desparrama en trozos por los coros, o los tubos del órgano llaman a la orquesta para juntos cantar la paz del reencuentro del hombre con su dios...
Cuando los Beatles entran en ese santuario y continúan la creación que quedó empezada en el principio...

...Entonces, pues, el hombre se arrodilla en un acto de oblación, y se encierra en su meditación para morar se recinto dedicado a la vida.

Canción.

Mi amigo Roberto,
mi amigo Roberto.

Dime, dime cómo soy yo,
y tú dices "él es así en verdad".

Mi amigo Roberto,
mi amigo Roberto.

Algunas veces llegas a ser
Tu recuerdo para mí.

Yo estoy solo, solo.
Yo estoy solo, solo.
Mi amigo Roberto,
Mi amigo Roberto.

Canción.

Por la carretera vamos juntos,
En un mismo cache a través de la música.

Yo me retiro a través de las sombras de la noche,
Y tu sigues la canción.

TULIO

Jesus Sanchez Garcia
Valencia Mayo 1970

Las escenas que voy a narrar son sacadas de un período de mi vida, todas ellas en un mismo espacio, con unos mismos personajes, aunque pertenecientes a distinto tiempo. Todos estos relatos me los contaba Paco en los momentos de descanso, o cuando, detrás del mostrador o dentro del almacén, mientras había un sosiego en el trabajo, descansábamos del ir y venir entre bidones de grasa o aceites, cajas de tornillos y tuercas, esmeriles y demás accesorios de ferretería, o durante el almuerzo. Y me reía de la comicidad de estos hechos, y nos reíamos todos para solapar el cansancio, tanto de las balas de trapos como de la estrechez de sus vidas que se enredaba en su misma pobreza. Pobreza ante el consciente asentimiento de su impotencia.

De sus palabras y de ellos mismos nacieron estos momentos graciosos, pues no son mas que aspectos cómicos de una vida de la que todos tenemos que llenar. Juan, alto, moreno lleno y fuerte. Paco, con poco pelo ya sobre su cabeza, de mediana estatura, y que tocó el trombón en una orquestina en tiempos anteriores; su cara redonda y burlesca, con lentes y, resaltando en su risa los dientes amarillos por el tabaco. Y Angel, el encargado; delgado y no mas alto que Paco, con una calvicie brillante, un oído sordo causado por una carcasa o un petardo, no recuerdo bien sus explicaciones, y que enrojece su cara al menor enfado.

*

El jefe de la pequeña empresa de la que nos iremos familiarizando, decidió vestir a los empleados de la tienda, que él llama almacén, pues es tan rústico como una vetusta bodega, decidió, pues, uniformarlos con una chaquetilla. Pero con tan mala sombra el que las confeccionó, ya que era un aprendiz de sastre que se presentó voluntario para hacer el ensayo, que el ensayo resultó que unos iban con mangas arrastrando por el suelo mientras el cuerpo llegaba por encima de las caderas; como le pasaba Paco, que Juan tenía que sostenerla por detrás mientras se inclinaba a empaquetar sobre el suelo, para que no se le cayera por encima de la cabeza al agacharse. En poco tiempo se les descosió a todos por la costura del sobaco, y llevándola sin lavarla (sólo tenían una) hasta que, por vergüenza, se la iban quitando poco a poco. Angel se la ponía los lunes solamente para no hacer el ridículo, y aún la tiene nueva.

- Vengo a probarme la chaqueta. - Era cuando las estaban confeccionando.

- Sí, ahí la tiene. - Dijo el aprendiz de sastre.

- La quisiera más larga. Me llega por encima de la cintura, - se atrevió a decir alguno que ya se daba cuenta de las cualidades profesionales del muchacho.

- Es que no hay más tela, y si la hago más grande tendré que acortar medidas a otra.

Y con esas chaquetas sobrevivieron algunos años.

*

Hay momentos que perduran en la memoria más que otros, como esas largas tardes de sol veraniego que caldeaba la tienda, sombría y oculta por los toldos. Tardes prolongadas como los cordones de los ovillos para embalar. Un paquete, otro y otro para los pedidos o para los clientes de la tienda. Ya no se hablaba siquiera de fútbol; solo se oye subirse la moquita de una de las narices que ni se ven por estar en la trastienda. Y allá en el fondo del almacén, en la parte trasera se oye un ruido de bidones, latas de hojalata y botes de grasa, aceites y lubricantes que empiezan a verse rodar por el suelo. Y Manolo, cuyo nombre ya dibuja un hombre más que cuarentón, de poco pelo y relleno, sale de dentro hablando solo y acusando a nadie en voz alta:

- Estoy harto de estos bidones.

Yo me lo imaginaba con las manos caídas y abiertas, entrando en su casa tras llamar el timbre, y sin mirar la cara de su mujer que le abría la puerta y espantada le preguntaba:

- Pero dónde es que trabajas, Manolo?. Esa casa es una carbonería?.

- Yo qué se, Maria.

Desaparece Manolo de la vista de todos, con su contínuo ruidillo de la nariz, de inagotable mucosidad.

- Manolo¡ Quieres que te deje mi pañuelo?. - Comenta Angel, el encargado.

*

Pepe era el único que se envalentonaba ante Coscollá (la tienda se llamaba Lastra y Coscollá) cuando se trataba el tema económico. El lunes siguiente de cobrar ya pedia dinero adelantado de su paga, mes tras mes, mientras el resto del personal cobraba las pagas extraordinarias con varios meses de retraso.

- Oye, Pepito! - Estaba frente a Coscollá con la mano tendida. - Es que no me dejas, eh?.

Luego, al recibir la paga en su momento, todo eran restas en la nómina. Tales eran los descuentos que se quedaba con lo justo para volver a pedir adelantado el lunes.

*

Después de llegar a la tienda por las mañanas, acompañado con el calor del verano, o del frio del invierno, hay que agacharse siete veces para desenroscar los tornillos de las persianas metálicas de la puerta y escaparates, y se pasan de dentro a fuera. Seguidamente, con el palo de ayuda y el manojo de siete llaves hay que ir levantando una a una las puertas que abarcan tres números de portal de la calle, casi media manzana. Los tornillos se van sacando por fuera quedando junto a sus orificios de entrada en bateria sobre la acera, como los surcos de un sembrado, por lo que los peatones que no se perciben de ellos vá dándoles patadas, resbalan o hasta caen al suelo después de tambalearse sin saber donde cogerse. Incluso en ocasiones, como contaba Paco, al empujar los tornillos desde dentro hacia fuera con fuerza cuando eran largos, salían disparados y la gente, asustada, se quedaba parada a ambos lados del tornillo al ver cómo el tornillo cruzaba la acera desde la persiana hasta el bordillo.

*

Aquel dia fué el señalado para celebrar el dia campestre organizado por la empresa. En un principio eran comidas que en años sucesivos se convirtieron en cenas, almuerzos, hasta que desapareció la celebración. Aquel dia era un almuerzo. Lastra se afanaba en sacar fotos originales y estéticas y ya estaba bastante ocupado con su máquina de fotografiar. Coscollá, siempre tan pulcro y apartado del resto, pero manteniendo su aspecto paternalista, se reía irónico, como lo hacía al entregar el mísero puro a sus empleados cuando le felicitaban en su onomástica. Ruano, el gente de ventas que siempre estaba viajando, hablaba con todos y contaba sus vivencias en la carretera; era el único entretenimiento. Pro tuvo la mala suerte que lanzó una piedra y fué a caer a la pierna de Coscollá.

- Creo que ya es usted mayorcito para ir jugando con piedras. - Le amonestó Coscolla.

Ni siquiera se permaneció el resto del dia como estaba programado. Desde aquel almuerzo ya no hubo reunión de hermandad entre jefes y empleados.

*

Al entrar en la tienda lanzaba su sombrero de paja a un clavo de la pared del que colgaban muestras de tubos de plástico, y quedaba balanceándose hasta que Angel, que inmediatamente se daba cuenta tanto de lo que pasaba dentro como fuera, le gritaba:

- Tulio! Quita ese sombrero de ahí. Y vé poniendo diez litros de SAE 40

Y Tulio, que ni tiempo había tenido de dejar el palo de levantar las persianas metálicas, le contestaba:

- Es que no me deja vivir, Angel. Usted quiere sofocarme.- Y al ir hacia el almacén tropieza con un fardo de sierras y cae. - Esto lo han hecho adrede, adrede para que me caiga.

No tan pulido como Manolo, Tulio, que se metia dentro de los bidones para apurarlos, salía lleno de grasa desde la cabeza a los codos, mientras murmuraba en voz alta:

- Mis hijos no comerán de aquí.

*

Hasta de mí mismo podría contar una anécdota, pues en mis primeros dias de trabajo, sin conocimiento aún de la operativa, entró en la tienda alguien con una nota. Inocente de mí, creyendo que se trataba de recepción de material por alguna agencia, firmé el papel que me entregaba, juzgándolo como albarán de entrega. El hombre me miró, dibujando en su cara una gran incógnita. Me ruboricé ante la explicación del papel y me reí de mí mismo. Aquel papel era simplemente un pedido de artículos que quería comprar el buen hombre.

Principios
y
Fundamentos

Jesus Sanchez Garcia
Valencia 1971/72

Entre las amistades del diablo conocí el Recuerdo. El que me torturaba ante un fracaso, tal vez ante una obsesión. Te perseguía con un engaño, con un deseo que no podía conseguir, con una felicidad que no encontraba, con una imposibilidad. Gritaba por el descanso, por una tranquilidad, hasta que me abrazaba al placer. Dios?. El recuerdo lo había ahogado. Eran las criaturas, mis aptitudes, mis anhelos que machacaban la mente para que los poseyera, para que me ilusionara en ellos. Esto me decía a mí mismo como si un amigo me contara sus inquietudes.

Nuestro amigo se sentó a meditar, sus escritos iban delante de él construyéndole su vida, y su meditación hilaba sus escritos. Quería unificar sus pensamientos desde lo más esencial; por eso los titula: *Principios y fundamentos.* Cuando el vacío entraba en él y la inactividad quería sentarse en su ser, comenzaba a elocubrar algo nuevo.

Principios y Fundamentos:

Los principios y fundamentos vienen dados por la necesidad, y llamémosle a la necesidad sed o tensión hacia algo. Si lo traducimos por Principio y Fundamento es porque, dado que el hombre es un ser limitado, que vive una historia, que se acoge a una sociedad(o a la soledad que sirve a una ética, por tanto a una moral), es entonces que el hombre se limita por estos factores a un fin también concreto cuyo margen es la Providencia. Así pues, si los principios nacen por la necesidad, también será, por tanto su fin.

Ahora bien, si los principios están claros, la necesidad de los fundamentos deberá ser guía y orientación tanto si perduran, cuanto si se transforman. Y esa mutación vendrá dada, no por una vacilación en los principio (estos por su claridad prevalecen), sino por la progresión de la idea, en la concepción, en fin, por la contínua creatividad.

Esto elementos fundamentales deben estar bien definidos para que su claridad guíe su existencia. Ahora bien, ¿es posible que un fundamento haya influido en la formación de un principio?. El hábito dado por una imposición (por tanto no sería principio), ¿puede crear un principio?. Consideremos: esa mutación ¿cambia lo sustancial en el hombre, como la definición, religiosidad, etc.? O por el contrario, queda como mero accidente?.

Si se cede ante un factor externo accidental, dejo de ser lo que pretendo ser. Y esto sería aplicable también en el plano moral, religioso. Así si la religión como factor esencial, no concuerda como factor respuesta o como justificación de la persona, no podría producirse la definición general como categoría de hombre religioso. Lo que daría lugar a que si algún factor fundamental no se produce o queda desfasado, no puede afirmarse mi completa existencia, porque mi actividad y mi realidad definida no concuerdan.

Otra premisa constitutiva de esa realidad es que no debe dominar un elemento más que otro, la desproporción, en cuanto no de calidad (pues la calidad no depende delos principios), sino de cantidad, conduciría a atrofiar otros valores.

Principios:

Universalidad y particularidad en el hombre.

Es que el hombre está dentro de la humanidad, y ésta se repite en el mismo por lo que el hombre no es universal, ya que no puede darse una formula, y su vida es definida y, como definición, necesita su claridad.

De dónde viene o cómo se alcanza la definición del hombre. Sería arriesgado querer dar una formula universal, una definición del hombre tan sistemática que pudiera condicionar la acción humana, puesto que en el hombre, como criatura semejante a Dios, y mi definición es un *ismo* al tener que ser dependientemente bíblica, en el hombre, pues, uno de sus principios está dentro de la definición misma: su religiosidad en la esencia, ya que está hecho a semejanza de Dios. Y por eso mismo es considerado un pequeño dios. Acudamos entonces a basar su definición según los principios divinos en el plan de Dios, porque depende y se dirige a Ël. Así pues, el hombre es tratado no físicamente por pertenecer a su, sino por el poder que le confiere su semejanza con lo divino.

Para tratar al hombre como hombre, es decir, en su humanidad, nos lleva a pensar que el fin inmediato a alcanzar es la realización de esa humanidad, está formando su vida por la acción. ¿Qué es el hombre sin acción? ¿Cómo ha de ser la acción?

Lo vacío, sinónimo de inexistencia de ideas(fundamentales para entender el sentido en el que entendemos al hombre), deja una carencia de creatividad. El hombre en función de su historia, de un fin, es en su existencia, una *sin huella* si no realiza sus funciones. El hombre tiene unos principios, unos proyectos según los cuales se forma él mismo, se hace y se modela. Estas ideas en él son fundamento para guiar su vida. Es lo que he llegado a llamar *subjetivismo perspectivo*.

Si se consigue la humanidad dentro de la animalidad, si el fin es claro y vive, se actuará según los principios, subjetivos es cierto, y quizás condicionados por otros fundamentos fuera del individuo (sociedad, familia, mundo, etc), pero que no impiden los principios de creación y renovación. Y es aquí, en la renovación, donde radica el progreso de la acción, de la creatividad del hombre.

Si hay principios esenciales, no por ello a de haber un estancamiento que no permita a lo que se le llama circunstancia, que renueve el medio de conseguir el fin.

Fundamentos:

Cuando el Bien es una negación del Mal, quiere decir que antes es el Mal que el Bien, por lo que el deseo del Mal producirá satisfacción, aunque luego dolor porque no concuerda con la moral adquirida. Y el Bien producirá dolor pero seguido de satisfacción, pues saldrá a flote el consentimiento de la moral y fé ocultas.

Cuando el Mal es negación del Bien, quiere decir que éste lo es todo y aquél es solo su negativo (no-ser). Entonces el deseo del Mal producirá dolor porque coincidirá el mal con el negativo de mi moral intrínseca. Y el Bien producirá satisfacción ya que será el mismo que el que creo en mi fé. El Bien siempre producirá satisfacción, y el Mal, dolor.

Deseo (Mal)..... El Bien es una negacion del Mal

Bien	Mal
Dolor	Satisfacción
Satisfacción	Dolor

Deseo (Bien)..... El Mal es una negacion del Bien

Bien	Mal
Satisfacción	Dolor

En el primer caso (Deseo mal) no se producirá paz ni equilibrio ni alegría, porque siempre habrá arrepentimiento y confusión. El intermediario del binomio *bien-satisfaccion* y *mal-dolor*, será la causa de la desigualdad, porque aquel viene dado por una mala colocación y, si no se produce en el segundo caso (Deseo bien) es porque éste es mas conveniente.

En el segundo caso expuesto, hay que aclarar el factor Bien porque en el primero era el Mal el que desequilibraba, y hay que darle su valor exacto con respecto al bien de nuestras ideas que deben coincidir con el de la fé que, como ya se ha mencionado, la no consecuencia era motivo de desequilibrio en el primer caso.

Cómo hay que concebir el Bien para que produzca sus sinónimos (factores comunes en los dos casos) de:

. Bien Mal
. Equilibrio
. Consecuencia

From Me To You

Jesus Sanchez Garcia
Valencia Febrero 1972

No es solamente que yo me estudie y me moldee a un ideal seleccionado y/o perfecto, sino que yo mismo me guío a donde quiero ir, y aunque cabe la posibilidad de que no coincida en el dónde debo ir, ¿Qué resultado se llega a obtener en un largo plazo?. Yo mismo he creado y me he aprovechado de una ideas y me hice consecuente a ellas.

Discutían varios personajes sobre la veracidad de amor y su importancia.

- Escuchad y oiréis de mi boca lo que significa para mí el amor de Eros.

- Es que existe otro amor?

- El amor es un don que los dioses nos entregan y que nosotros usamos de él. Ya en otro momento os hablaré más extensamente. (1)

La comunicación intelectual que produce el amor entre ella y yo aviva un deseo físico. La vida en el mismo mundo nos hace amar, y así como el instinto de los antiguos les llevaba a erigir monumentos conmemorativos de grandes hazañas o revelaciones transcendentales, así mismo en nuestras vidas, para que recordemos nuestro amor crearemos hijos que nacerán de nuestro deseo. De ahí que cuando ese deseo no se hace realidad, el objeto se sustituye por otra creación conjuntiva o la adopción de un animal, por ejemplo.

*

Nuestros amigos y amigas propusieron un juego inocente en el que revelarían sus preferencias.

- Sentémonos y juguemos a los nombres. Él propondrá un nombre femenino oculto, y ellas trataran de adivinarlo. Si quien lo adivina es la misma a quien él se refería, formaran pareja para el baile que se ha organizado para después de la cena.

Los jóvenes mostraban su nerviosismo, a la vez que sus rostros reían de picaresca intención.

- Que reluzcan los nombres de todos los de esta concurrencia.

Alicia, Irene, Elisa, Eva, Alberto, Elena, Lydia, George, Richard, Margarita, Jesus, Aline, Yolanda, Jhon, Paul y Enrrique.

*

- Acompáñame. - Ella le sigue a su izquierda. Van por un pequeño camino de polvo y grava, entre altos setos de caprichosas formas, y jardines de descuidados geranios y rosales. Un patio de forma cuadrada limitado por paredes de zócalos de piedra golpeada y muro de ladrillo rojo cerraba el jardín interior. Era un edificio alto con corredor largo y de grandes ventanales a un lado, y grandes aulas al otro. - A este sitio ya no estoy unido. - Y siguió hablando. - Lo que yo siento por tí es lo que siento por la música, o lo que sentía antes aquí...Un amor por algo que cuando se hace poderoso sustituye al anterior. Hoy he logrado que convivieran varios objetos de amor, pero el que me estuvo aquí no hubiera permitido conocerte. - Inconscientemente se cogieron de la mano. Caminaban en silencio y entraban en un mundo sin palabras en el que la unión, la comunicación, no necesitaba sonidos. Es la mirada, es el contacto.

- Lo que me lleva hacia tí es lo que significas como posesión de una persona, cómo la acoges como un elemento de tu mundo, una trilogía que deviene a tetralogía, a pentalogía. Elementos que llegan a tí cada uno en su lenguaje sin que tú vayas a ellos sino que los recibes. Qué les das? Quien a tí se acerca te tiene que arrebatar.

Sus pisadas producían un chasquido cuando caminaban por las piedras.

*

Yo he cantado tu creación.

Yo modelé las sombras y te imaginaba a la luz.

Y esto lo escribo para tí, porque yo creé mi mundo y quiero crear una compañera a imagen y semejanza mía, para que viva lo que yo viva, para vivir yo a ella, cosa creada por mí.

Yo quiero que ella luego me dé su idea para que me acerque a ella, para que viva en ella.

*

Beatles Circus. Una pequeña puerta bajo una bandera negra con una manzana verde en el centro: Apple Corps. Bajé al cobacho lleno de imágenes de los Beatles, fotos, dibujos y pinturas. Los asientes estaban forrados de sky y bordeaban las paredes. Es una sala con dos tabiques perpendiculares que la dividían en tres partes. Una escalera daba acceso a una ancha estancia con una baranda que permitía observar las actuaciones en directo del bajo.

Subí la escalerilla alfombrada de verde y una densa atmósfera con olor a sudor, tabaco y fuerte perfume flotaba en derredor. Me quedé sentado en una almohada mientras escucha a los músicos que tocaban virtuosismo con guitarra solista, bajo y batería.

Mostré mi ticket de entrada en el bar. Una luz tenue, una cabina de discos y gente cantando con una guitarra llenaban el recinto.

- Dame de beber lo que quieras, - mientras le daba la entrada.

- Con alcohol?

- Si

- Te parece bien Cola?

- Bien.

Una rampa bajaba al sótano donde se distribuían departamentos con asientos forrados también de sky, y paredes llenas de fotos de los Beatles. Dejé el vaso sobre una mesa y me senté. Se oía cantar a Paul Mcartney. Ví un obscuro pasillo y me acerque, y mientras subía a la plataforma de la entrada escuchaba ahora a George Harrison.

Leía un poema de los Beatles y te miré. Tú estabas junto a mí, yo no podía estar alejado de tí en un momento como este, necesitaba tu contacto.

Si hay alguna cosa que necesitas,
Si hay alguna cosa que yo puedo,
Llámame al punto y yo iré a por ello
Con amor de mí hacia tí.

Yo haré llegar todo lo que necesites
Con un corazón que es así de verdadero.
Llámame al punto y yo iré a por ello
Con amor de mí hacia tí.

Yo te daré brazos que te abracen largamente
Y te protegeré a mi lado.
Yo conseguiré labios que te besen largamente
Y te protegeré satisfecho.

Mi chica, yo estoy aquí contigo, porque quiero que sepas que donde estas tú me encontrarás a mí.

*

Yo la veía desnudarse, levantaba los brazos para despojarse y ví su carne. Su cara sonreía porque se sabía bella, y yo la sonreía porque asentía en ese homenaje, un culto que se rinde a la vida. Porqué no ver nuestros actos en función de la vida?. Yo actúa para la vida, ella lo es todo. Vivir. Vivir aquí actuando con mi obra, y allá, tal vez con actos no humanos, seguiremos viviendo.

Estamos sintiendo el calor de nuestra sangre al unirnos, y quedamos eternos en el tiempo detenido. Ella descansa su cabeza en mi pecho y mis labios rozan su cabello. Sus manos rodean mi cintura mientras las mías acarician su espalda.

Y qué es la vida? Nadie que haya creado algo, que haya amado o meditado alguna vez, tiene derecho a preguntar.

*

Imágenes.

La imagen de mis pensamientos. Lo bello que toma cuerpo, el objeto de mi amor. Eso sois vosotras, aunque Idea se oculte en el espacio. Y esa eres tú, imagen de lo que yo quiero.

*

Solitario, rodeado de imágenes en la creación de mi poderosa mente, con la posesión de tu forma y la unión de nuestras voluntades, conseguiremos un mismo querer, una misma afirmación, un solo no. Ellas, tu, mi chica, y yo para siempre, porque sus obras serán nuestras obras. Ellas, tu, mi chica, y yo para siempre.

*

Mira, este es mi álbum de fotos, los momentos que he detenido para ofrecertelos, y esta es la música que yo escucho, la música que oiremos los dos. Y estas son las pinturas que recubren mi aposento, las imágenes que crean mi vida y tú, mi chica, el rostro que guía mi pensamiento, porque yo he nacido para tí.

CORO: No. Tú te hiciste para sentir tu poder. Tú naciste para ella porque ella es tu obra.

Mi desdicha nacerá si ella no me vé, si no consigo conocerla.

*

Yace muerta ella. El misterio de lo lejano la oculta de nosotros hasta desaparecer.

- Era muy bonita.

Estas postreras palabras pronuncias cuando ya no es temporal su existencia?.

- Es ya un logro de la naturaleza el que hubiera creado una semejanza de lo divino. La Belleza había participado de lo perecedero para que se le rindiera culto, pues esa perfección se haya más cerca de lo divino que de lo humano. Posee un poder superior al nuestro y merece la adoración que se le rinde.

*

En la habitacion, solo, escribiendo estas notas...

- Salid, Imagenes! Mostraos ante mí que pueda veros. Salid del Tiempo y permaneced.

Imagenes Cuando las nubes cubran la noche, todavía hay luz que brilla para tí

- En todos los momentos estáis de pié frente a mí.

Beatles He estado esperándote aquí, sorprendido de lo que vas a hacer. Sería demasiado preguntarte qué estas haciendo?
Escucha, te diré:

Dia tras día,
solo en la colina,
el hombre de la extraña sonrisa
permanece quieto, completamente.
Nadie quiere conocerlo
y dicen que es simplemente un loco,
y él nunca da respuestas.
Pero el loco e la colina
ve ponerse el sol,
y los ojos de su cabeza
ven girar el mundo.

- Solo,
solo en la colina
vivo mientras estéis conmigo.

Imagenes Salid, Imágenes! Mostrémonos ante él que pueda vernos. Salgamos del tiempo y permanezcamos

Beatles Cuando la palabra sale de nuestra boca,
y la música de nuestros instrumentos,
es que estoy pensando en tí

- Elisa, Matildin, Ana, Rocio, Alicia, alargasteis las horas de mis dias hasta hoy, no permitais que desaparezca ahora.

Imagenes Nosotras vivimos porque nos has preparado un lugar en tí, porque estas pensando en mí y me evocas.

Gioconda Mi imagen está contigo.

Goethe Mi obra te creó.

Beatles Sobre nosotros descansas tus pies.

- Juntos bebimos todos de la misma copa. Ven tú, mi chica, y bebe del licor. Podremos entonces poseernos.

*

- Y dime, pues. Qué es lo que te separa ahora de ella?

- Amigo curioso, ella no tomó cuerpo todavía, y si no soy syo quien la cree, es que nacerá de lo sublime, será una ninfa, la crearán los dioses.

*

Cuando intento hacer algo,
es siempre
de mí hacia tí.

Cuando alzo la mirada,
es siempre
de mí hacia tí.

Cuando mis manos, para poseerte,
las pongo sobre tu piel,
somos tú y yo solamente.
Todo es tú y yo.

El sentirte en mi obra,
el conocerte,
no podrá jamas,
mientras estés junto a mí,
desfayecer ante el mal.

ELLA

Jesus Sanchez Garcia
Valencia, 1968

I

La llama ardía en aquella antorcha. Por momentos, algunos se aprovechaban de esa luz, luego seguía iluminando el espacio sin alguien que fuera consciente de su resplandor. Ella no era dueña de iluminar continuamente, como tampoco dependía del fuego ser aprovechado siempre, sino de quemar. Es el hombre quien puede ir más allá de lo propio de cada cosa, pero por eso mismo, tiende a caer en lo opuesto, quiere abarcarlo todo, alumbrar y, si le interesa, no alumbrar a la vez. Idiota, has de prescindir de una.

En la noche, recostado junto a una niña casi diosa, la acariciaba la espalda y la cintura, y le decía:

- Quiero llevarte donde no existen los cuerpos.- Y allí, en aquella noche, no había beso humano que pudiera cubrirla.

II

Cuando ella vuelva, la llevaré de la mano donde me diga, la miraré su cara cuando no se dé cuenta y pensaré: “Te he estado buscando desde siempre, y ahora que te tengo no me atrevo a decirte nada”. Tú te sonreirás al verme y yo me ruborizaré al verte, pero rozaré mis dedos por tus labios y te ruborizarás, y sonreiremos los dos. Me acercaré a tu boca para besarte y te diré al oído:

- Quiero llevarte donde no existen los cuerpos.- Y allí, en aquel momento, yo te apretaba contra mí.

III

Estabas para mí muerta sobre la yerba. Cubrí tus pechos de pétalos para que no sintieras vergüenza al despertar, y un ave del Iris posó en tu cintura que te tapó hasta las rodillas. Ya no estabas desnuda y me senté, entristecido, a tu lado, sin dejar de mirarte. Vino la mañana y el fresco se llevó los pétalos y auyentó al ave, y el rocío mojó tus mejillas. Quise sentir tu eternidad y me senté a tu lado. El viento me desnudó y me acerqué a tí. Te decía muy despacio, susurrando:

- Te llevaré donde no existen los cuerpos.- Y allí, en aquella mañana, me llevaste tú donde nunca imaginé.

IV

Qué mundo puede compararse al que me diste. Estabas de carne y hueso, y me pellizqué para creerme. Estabamos los dos frente a frente mirándonos, acaricié tus hombros y me cogiste por el cuello. Los dos callábamos hasta que acercamos nuestras bocas.

Un dia vine cansado y ahuyentaste mi cansancio, necesitaba tus manos. Otro dia estabas enferma y te cuidé. Necesitabas de mí?

Al despertar estabas a mi lado y yo al tuyo. Sentí que pasabas tu mano por mi cabeza y me decías con un susurro entrecortado por nuestros movimientos:

- No existe para nosotros un mundo sin cuerpos.- Y allí, en aquel momento, desperté a la realidad.

V

La llama ardía en aquella antorcha, y yo seguía caminando. Ella me veía marchar.

VI

Si existes para mí, pequeña princesa, muéstrate para que pueda marchar contigo. Yo, sin conocerte, te deseo. Si eres una mujer, ven. Si la humanidad entera, esperadme. Si la música o un destino escondido, llevadme. Pero no me dejeis solo que ya empiezo a astiarme.

Disparates

Jesus Sanchez Garcia
Valencia, 1972

Preambulo

Es cierto que Roberto y yo hemos vivido juntos mucho tiempo. Durante un gran periodo de nuestra vida hemos compartido un mismo tiempo y andado un mismo camino. Hay acumuladas muchas anécdotas de feliz memoria al recordarlas, y fué Roberto quien, tras la asiduidad de los sucesos, ya hechos carne de nuestras vidas, me sugirió el dejarlos escritos.

Si yo detengo tatos otros trozos de mi vida en el papel, porqué no podía hacerlo también de nuestros hechos. Y es por ello que escribo estas líneas.

Amigo Roberto, al girar la cabeza hacia atrás, veo que no empezaron los disparates cuando te conocí; seguramente ellos y yo somos mellizos porque debimos de nacer juntos. Ya mi infancia fué precoz en estos absurdos bárbaros en los que la mayoría de las veces aparece un segundo componente, cosa que me hace sospechar que el destino te eligió a tí, Roberto, para que la historia no se privara de más disparates.

De las tres partes en que se dividen los disparates, en una primera expongo las anécdotas que recuerdo anteriores a mi amistad con Roberto. En una segunda, voy relatando las que nos acontecieron juntos. Y en una tercera parte, me ciño a las que convivimos juntos en el Seminario de Moncada.

Y sin más preámbulo, paso a relatar aquellos disparates de mi vida que mi memoria a sido capaz de recoger en el tiempo y el espacio.

Primera parte

Recuerdo perfectamente mi primer dia de colegio: un pasillo con el zócalo a mitad pared de cerámica, una puerta a la derecha, mi madre que se vá y, seguidamente, yo que salgo berreando por donde había entrado, seguido de la monja que corría detrás de mí. En la clase había un reloj de pared y un escenario que le llamaban tómbola, pero que yo lo asociaba a la sémola, y es por eso que me viene primero la idea de sémola para recordar la palabra tómbola.

Pues bien, uno de los dias que llegué al colegio, era un colegio llevado por monjas, Parque de Santa Ana se llama todavía, cuyo parvulario era mixto, y cuando llegué, digo, por lo visto celebraban algún acto religioso en la capilla, seguramente la misa matinal, y en el zaguán donde se dejaban en el suelo las carteras de los colegiales que habían entrado en la capilla, había también los almuerzos envueltos junto a las carteras.

Yo salía de casa almorzando, así que cuando llegué apenas me quedaba la punta del bocadillo y seguramente pensaría en aquel momento, al entrar y ver todas las carteras en el suelo con los almuerzos: “Anda, algo pasa cuando están todas las carteras aquí y falto yo”. Y ni corto ni perezoso dejé la mía junto a las otras, y encima el pequeño mendrugo de pan que me quedaba. Después, tranquilamente, salí al patio a esperar la hora de entrada. Se presenta una monja y pregunta:

- De quién es este “almuerzo”?.

- Mío, hermana.

- Pues acábatelo enseguida!

*

Esto aconteció con mi hermano, también en edad escolar. Criábamos en casa gusanos de seda, como casi todos los niños, e íbamos por hojas de morera a la calle de Cardenal Benlloch que por aquel entonces daba a la huerta. Mi hermano subía a los arboles y desde bajo yo recogía las hojas que él me tiraba.

Cavilaba por el camino, de regreso a casa: “ Si los gusanos que son mas pequeños pueden comer esta hojas de morera, porqué no voy a comer yo? Y le pregunté a mi hermano

- Qué te apuestas si me la como?

- Una peseta. - y me comí una hoja entera. Claro que, nada mas llegar a casa, reaccionó de tal manera mi estómago empecé a devolver hasta lo que no había comido.

*

Estos apuntes están siendo como una pequeña prehistoria de nuestra antología, y voy a seguir narrando según acuden a mi memoria.

Por aquel entonces, en mi niñez, alardeaba de clavarme un cuchillo en el pecho sin salir ni una sola gota de sangre. Y he aquí el truco, me escondía un pan o el almuerzo debajo del jersey, y le decía a mi abuela:

- Mira, yaya, cómo me clavo un puñal. - y zas! El cuchillo quedaba balanceándose hundido en el pecho.

- Ay, Ay. - Gritaba mi yaya mientras le enseñaba triunfante el pan bajo el jersey. Por supuesto, cada demostración significaba un agujero en la prenda, pero, ¿y la felicidad de hacer creer a los demás lo que yo quería?

*

No se me ha olvidado aún la primera vez que oí la palabra económico y que todavía mas tarde logré entenderla. En la trayectoria de casa a la Instituto, donde hice mis primeros años de bachiller, había una papelería al entrar en la calle D. Juan de Austria, a la izquierda, BAM creo recordar que se llamaba, en la que solía comprar el material de clase, y por cada compra pedíamos, esto regalaban, papel secante que utilizábamos para las estilográficas. Aquel día, pues, entre otras cosas quise comprar un bloc con el abecedario para clasificar las anotaciones, o tal vez fuera un bolígrafo, y una señorita me mostraba algunos mientras alguien preguntaba a mi compañero cuantas libretas gastábamos a la semana.

- Mira, - me decía la señorita, - éste es muy bueno, pero este otro es más económico

Y yo cogí ese último que dijo era más “económico”, sin saber el significado de la palabra, tal vez me imaginara que sería más duradero o algo por el estilo. El caso es que, observándolo le pregunté:

- Y éste económico es más caro o más barato?

*

Estudiando bachiller en una academia particular, Setabis, en al calle Jativa. Esta academia la creó un antiguo maestro de la escuela de Artesanos donde hice la primaria junto con mi hermano Vicente, Don Rafael, al que yo he apreciado mucho y he tenido como auténtico maestro. Lo fuí tratando hasta que entré en el Seminario, luego ya perdi contacto porque la academia desapareció, lo mismo que la escuela en la que fué maestro, en la calle Pintor Sorolla, Ahora creo que hay un banco. Don Rafel nació en 1900, y recuerdo que al referirse a su edad siempre decía: “Tengo los años del siglo.” Recuerdo también, algunas mañanas, que hacia recolecta entre nosotros y bajaba a la pastelería a comprarse el almuerzo, un pastel llamado negrito, que estaba hecho con los restos de pasteles sobrantes, de forma rectangular y con una capa de galleta y polvo de azúcar arriba. También recuerdo que el aprecio era mutuo. Por Navidades, mi padre me hacia un paquete con turrones y se lo llevaba a su casa, que vivía también en la Avenida del Puerto. Fué el primer alumno que tuvo al abrir la academia y yo iba primero como refuerzo del Instituto Luis Vives que estaba enfrente mismo, y luego ya acabé alli el bachiller.

Estando yo allí ingresó un nuevo profesor que impartiría religión. Era muy aficionado a pegar, tal es así que cuando tenía que preguntar, sacaba a los alumnos de dos en dos ante su mesa uno frente al otro, quienes se hacían preguntas mutuamente sobre el tema elegido por Don Alfredo, que así se llamaba el profesor, y cada equivocación o ignorancia equivalía a que el compañero que preguntaba diera un tortazo al que no sabía, de manera que si aquél pegaba flojo, Don Alfredo sacudía a ambos tal bofetada, incluido el impacto de su grueso anillo, que se oía en el resto de las aulas. Y hablando el profesor en su primer dia de clase de llevar recta la clase y que no admitía ningún botarate, se oyó una gracia de algún chistoso de las últimas mesas, lo que provocó que Don Alfredo se dirigiese hacia allí. Entonces, como haciéndome eco de sus palabras comente:

- Vaya, apareció el primer botarate. - Y decir esto, se vuelve Don Alfredo sobre sus pasos, me hace levantar, suenan dos chasquidos en mi cara y añade:

- Toma, botarate.

*

Mi padre no nos dejaba comprar ni leer tebeos, o comics como se les llama ahora. Porque decía que esa lectura no instruía. Pero yo era gran aficionado a ellos y los leía y los compraba, y cuando los tenía leidos y se me acumulaban, los cambiaba por otros. En los quioscos, tanto las novelas como los comics, por un módico precio se podian cambiar, y siempre resultaba mas barato que comprarlos nuevos.

Un dia, estaba yo comprando El Capitan Trueno, que lo compraba cada semana pues lo seguía, cuando aparece mi padre que regresaba de trabajar y me pilla saliendo del quiosco.

- Qué llevas ahí. - me pregunta

Yo, que cuando lo ví, lo escondí rápidamente volviendo las manos hacia atrás, solo se me ocurrió decir:

- No, nada, no he comprado nada.

Pero él, alargando su brazo hacia donde escondía yo mi tebeo, lo cogió y, allí mismo, lo rompió y esparció por el suelo.

- A casa.

A pesar de esto, yo seguí leyendo el Capitán Trueno, Roberto Alcázar y Pedrin, El Guerrero del Antifaz, el Hombre Enmascarado y Rin-Tin-Tin, a escondidas de mi padre. Y él leía el TBO que sí se compraba y nos dejaba leer, porque le gustaba la Famila Ulises que salía en la contraportada.

Segunda parte

Este es uno de los primeros casos que recuerdo y uno de los que dieron pie para dar fama a nuestras aventuras insólitas.

Aún estábamos en el Seminario, Era el santo de mi hermana Pilar, y Roberto se quedaba a pasar el día, así que la tarde anterior le dije que me acompañara a comprar el regalo para mi hermano en los grandes almacenes Lanas Aragon, donde trabajaba una vecina de casa.

Al entrar en los almacenes, llenos de gente, decidimos preguntar a una dependienta por Encarnita, pero no supo darnos razón ni yo sabía el apellido.

- Solo sé que se llama Encarnita.

- Y no sabe en qué departamento está?

- No tampoco.

Llamaron por los altavoces a la tal Encarnita y, al rato de esperar se presentó una chica que se llamaba Encarnita, pero que no era la que buscaba.

- Es una vecina de casa, - le decía a Roberto mientras me seguía subiendo y bajando escaleras, - que sé que trabaja aquí, paro nada más. Tal vez sse apellide García, no estoy seguro.

La chica que nos acompañaba, cada vez que nos veía preguntaba:

- Aún no la encontraron?

- Todavía no.

- Es rubia o morena?

- Rubia, me parece

No sé si llevábamos bochorno de haber movilizado el local, o si en el fondo nos divertía aquel tequemaneje, como tampoco sé cómo dimos con ella, si por casualidad o

porque buscarían en las fichas del personal, lo cierto es que la encontraron en la sección de niños. Y no era rubia, sino morena.

*

Entramos Roberto, Barbera y yo a tomar algo en casa “Chaume”, una horchateria de la calle Ruzafa, típica en su especialidad de horchata, chocolate y refrescos. Y mientras nos servían unas cervezas le dije a Roberto si quería picar algo con la cerveza. Entonces él pidió unas tapas a la chica que nos atendía.

- No tenemos nada de picar

Fúé en ese momento cuando me dí cuenta de dónde estábamos y le comenté a Roberto:

- Es que esto es una horchatería y no un bar

- Ahora lo dices? No tienes remedio ya.

*

Habían venido Roberto Y Barberá a Valencia para solucionar la plaza de maestro de Hermenegildo que aún estaba pendiente. Ese dia, por fuerza, tuvimos que tramitar y arreglar todos los temas pendientes, así que nos movimos mañana y tarde.

Los siguientes pasos había que solucionarlos en el centro de la ciudad y, entre otras cosas se requería hacer una conferencia telefónica al pueblo de Barberá. Por lo que les dije que me encargaba de llevarlos a cada lugar. - Seguidme, les dije, y callad.

Y empezamos a andar por la Avda. del Puerto hasta que, cansados, me preguntaron:

- Pero dónde está esa telefónica?

- En el Grao

- En el Grao?. - Y se detuvieron en seco. - Y porqué no vamos a la Telefónica Central, ya que los otros asuntos también hay que hacerlos en el centro?.

Y volvimos a desandar lo andado mientras murmuraban:

- Al Grao nos llevaba andando, y aún decia “callad y seguidme”. Ché, Jesus.

Y yo, en el fondo me reía pensando, “¿no sera ésta otra para la colección?”.

*

Recuerdo una ocasión, con mi amigo Paco, en el cine Artis. Antes de irse a Badalona, pues estaba destinado en la telefónica de allí, solía venir por mí las tardes de los domingos para salir juntos, y ese día decidimos ir al cine. Al ir a sacar la entrada, él pidió primero en taquilla la suya y, a continuación, compré la mía.

- La pediste correlativa?. - me preguntó Paco.

- Pues no, supongo que irán los números seguidos.

Pero al dar las entradas al portero nos señaló puertas de acceso diferentes y se sonrió. Extrañados, nos reunimos en el bar comprobar nuestros tiquets, y efectivamente, el orden en el talonario era alterno numerados pares e impares para el ala derecha e izquierda de la sala. Nosotros teníamos un número par y otro impar.

Mi primer impulso fué reirme, dándome cuenta que era otra de mis aventuras. Allí estabamos uno a cada lado de la sala que todavía conseguimos localizarnos, antes de que apagaran las luces. Y es que Paco es muy mirado en estos deslices.

*

Y ahora transcribo un relato que ya conté en *Mi primer viaje a Alemania*, y que nos sucedió cuando íbamos a Unkel.

Llegaba el tren. Roberto se encontraba en el bar de la estación y bajé a llamarle, pero el tren partía a la vez que corríamos subiendo las escaleras del anden.

Vicente, que intentó esperarnos, logró agarrarse a la puerta, mientras que nosotros, a pesar de la carrera, nos quedamos en tierra.

Tuvimos que coger un taxi, y Vicente salió a esperarnos con una bicicleta.

*

Nos rodeó el misterio una mañana en Alemania al levantarnos. El dia anterior, Rey había comprado unos preservativos, en los lugares públicos es corriente encontrar máquinas expendedoras. El caso es que por la noche nos enseñó a Vicente y a mí uno de ellos, quedando desenrollado sobre la mesa. Pero a la mañana siguiente, cuando nos levantamos, ya no estaba donde se dejó. Nadie dijo haberlo cogido, pero ni Roberto que ya tenia el resto de la caja, ni yo que escribo esto como anécdota, lo tomamos.

Lo cogió para usarlo, puesto que desapareció en las sombras?.

*

En esta ocasión fuí yo el protagonista, e indirectamente participaba Roberto. ËL quería poner una conferencia a su casa, en Faura, y fuimos a la Telefónica a cursar la llamada. La señorita me indicó la cabina número seis.

- La seis, gracias. - Y entrando cerré la puerta tras de mí. Hay dos teléfonos y tomo uno de ellos, pero no da señal.

- Con quién hablo? Es faura?. - No se oye nada, comenté.

Así que me dirigí a la señorita que nos había atendido.

- No contesta nadie en la conferencia a Faura, cabina seis.

- Cómo que no? Ni siquiera habrá cogido el teléfono.
- Claro que sí, - y me volvió a dar línea en otra cabina

- Vaya a la número veinte y tres y coja el teléfono rojo.

Y efectivamente logré hablar, porque había cogido antes el teléfono blanco.

*

Cuando pasado un tiempo consideramos lo sucedido, su estima se reduce a no estimarlo, porque se llegaría al desquicio, en cambio nos proporciona un divertimento que actúa como incentivo unificador, por aquello que dice el refrán: *el dolor y las fatigas amigos crea*. Y además, si no fuera por dichas historias, cómo hubiera escrito estas hojas?

Y a propósito del desquicio, no se habría llegado a él después de participar en este evento?

Nos citamos para ir a algún sitio que no recuerdo en estos momentos, y tampoco viene al caso, aprovechando que junto al lugar de encuentro estaba la parada de autobuses de línea de cercanías.

- A la hora en punto bajo las Torres de Serranos. No faltes, ¿entendido?, - me dijo Roberto.

- Sí, en las Torres.

Al dia siguiente acudí y esperé. Y esperé muchas veces bajo las Torres hasta que deje de esperar y me marché. Cuando nos volvimos a ver comentamos el incidente del encuentro.

- Qué te pasó que no viniste?

- Cómo que no, - contestó él. - Si estuve por los alrededores desde que llegué en el autobús de línea.

- Pues yo de debajo de las Torres no me moví. - Insistí.

- Huy, será posible? Qué borinot que eres!

Habíamos quedado bajo las Torres y allí me quedé esperándole, sin salir siquiera a la acera de fuera. Y perdimos el viaje estando tan cerca el uno del otro.

- Te acuerdas, Roberto? Creo que fué nuestra primera hazaña, al principio de conocernos.

- Ya lo creo. Había para matarte. - Y reímos juntos mientras nuestro andar seguía en el tiempo y espacio, pero que deteníamos a nuestro antojo.

*

Hemos encontrado siempre algo cómico en nuestros conflictos. Porque qué de gracioso tenía que le estropease, en el último momento, todos los ligues a Roberto cuando salíamos juntos, o que, después de acordar muchas veces el “salir al encuentro” de una chica que me gustaba, y , estando preparados para actuar decirle: - Déjalo, no me atrevo.

Y de esa chica de Borbotó, que la llamábamos Rocio, es de la que voy a hablar. Era una colegiala con la que coincidía los jueves en el autobús de Moncada y ella subía en la parada de Borbotó. El trayecto me servía de cita para verla sin llegar a hablarla. Ya paco me comentaba, bajábamos juntos los jueves a Valencia, - Pareces un maniático sexual suelto que asusta a las niñas. - Porque cuando bajábamos, ella se iba escondiendo por los escaparates de las tiendas.

Yendo con Roberto en uno de los viajes, coincidió que no iba ella, Rocio, pero sí su compañera. Nos adelantamos y al doblar la esquina de la escuela a la que asistía, la esperamos. Fué asomarse la amiga en la esquina y salir yo parándome delante de ella, tan torpemente, que la chica retrocedió asustada.

- No viene hoy tu amiga? - Es lo único que se me ocurrió decirla. Y me contestó un “no” tan seco como mis venas lo estaba en aquel momento.

Al regresar por la noche , la vimos en el viaje de vuelta en el autobus, y al verme, comenzó a hacer comentarios con risitas con sus compañeras. Para consuelo de quien lea esto, diré que me decidí a acompañarla y hablarla, aunque por una vez fuera, y en mi último viaje.

*

En cierta ocasión, regresando de Manises en el autocar, Roberto me pidió si le podría comprar una flauta ya que se la exigían para sus estudios de magisterio, y él iba bastante justo de tiempo para la compra. Me dió el dinero y quedamos para un día en la parada del autocar, que él bajaría a recogerla. Y si yo no había podido comprarla, ya la compraría él.

Como había fijado un presupuesto, yo le daba vueltas a la manera de avisarle si había podido comprarla o no, para que lo hiciera él.

- Si lo consigo, - le proponía, - te llamo por teléfono a Moncada, y si el dia que hemos quedado no te he llamado es que no la pude comprar.

- Haz lo que te parezca, pero yo he de saber si la compras o no.

Y seguí buscando combinaciones para avisarle en uno u otro caso.

- Pero, ché, - se me dirigió de pronto con una gran carcajada. - A qué tanto embrollo, si tú tienes el dinero y no podré comprarla hasta que me veas en la estación?

Era inútil llamarle por teléfono anteriormente al dia acordado puesto que tenía que bajar igualmente. Y reímos los dos, sentados y solos en el autobús, con la sola compañía del conductor y las luces de la ciudad que se encendían en el anochecer.

*

Roberto, cuanto me habrás aguantado! Cuando menos puedes imaginártelo, en el lugar menos sospechado y en los momentos más personales.

Como aquel día que te llamé por teléfono a tu casa a las once de la noche para decirte que volvieras a Valencia con la máxima rapidez, porque yo quería salir con una chica y ella me pedía un compañero para su amiga, pues no se atrevía a salir sola. Y únicamente pude recurrir a tí.

Y volviste recién comido, con prisa, para complacerme, pero tuviste que aguantar una compañera que tan solo hablaba de su abuelita enferma, y nos pasamos la tarde en un cine, invertimos un dinero, para ver, en fin, una película sin importancia, pasando el tiempo sin pena ni gloria, porque ahí quedó todo.

Tercera parte

He tenido la paciencia de leer mi diario desde el año 1964, y siento no haber sido prolijo en anotar todo cuanto me aconteció con Rey., pues es muy poco y somero lo que he conseguido extraer.

Por espacio de siete años estuvimos conviviendo en el Seminario de Moncada, pero voy a desechar las anotaciones que hago con referencia a nuestro desarrollo espiritual y me ceñiré a la razón que me movió a empezar este escrito. De nuestra existencia en el internado, pues, nacieron estos disparates.

*

En el meollo de las situaciones en que nos vemos envueltos (casi todas), recae el acento cómico en lo que a mi persona concierne, por lo que llego a pensar que el gafe soy yo. Como en este caso:

Era en clase de matemáticas, teníamos un profesor seglar al que apodamos “el bigotes”, por llevar un mostacho que lo caracterizaba. Estaba repasando los exámenes y me llamó aparte porque mis notas en dicha asignatura parecían racionalizarse a máxima potencia.

- Le aconsejo, señor Sanchez, - me dijo - le ayude algún compañero y le explique lo que no entienda para no quedarse rezagado.

- Sí, ya estudio con Roberto. - Y me salió un Goberto gutural, dada mi deficiencia en la pronunciación de la “r”.

- Quien?

- Goberto, - insistí

- No le entiendo, señor Sanchez. - y se me acercaba para oirme mejor.

- Gey Escobí. - Intenté arreglarlo. - Y le señalé la mesa con el objeto de que lo localizara. - Aquel.

- Ah, Rey.

- Si.

*

Nos dirigíamos Rey y yo al salón de actos a escuchar un concierto de la Orquesta Municipal. Nunca me despegaba de mi amigo, a todas partes íbamos los dos y, las más de las veces, callados, andábamos arriba y abajo, ida y vuelta, pisando la misma hilera de baldosas, hasta que tuvimos que tomar una determinación con el fin de descentralizarnos un poco hacia los demás compañeros. “A partir de hoy empieza un trato hecho con Rey por el que anotaremos las veces que nos relacionamos con nuestros compañeros y, al final del curso, evaluar los resultados en el comunicarnos con todos.”

Bien, íbamos como digo, al salón de actos ya tarde y tuvimos que correr para encontrar sitio. Un compañero, Perez Babi me guardaba una butaca en las primeras filas y allí me senté, dejando a Rey atrás, con su bolsita de cacahuetes, que también corría para encontrar asiento. No sé dónde lo encontraría, pero después de apurar el tiempo juntos lo dejé plantado.

*

En el tiempo libre después de la cena se fué la luz. Todo el dormitorio quedó a oscuras. Me llené de alegría, la que se iba a armar. Aparecieron algunas linternas, y acompañado de Rey con la suya, subí a mi dormitorio a por mi linterna. Y fué una escusa para tomarlo como un juego el ir y venir con las linternas por todas partes, hasta que vino de nuevo la luz.

*

En una prueba de equitación durante las fiestas de la Imaculada, cinco minutos antes de la hora de la comida terminé. Entonces aproveché para subir al dormitorio a por la servilleta y bajar al refectorio. Fatalidad mía, estaba cerrado el baúl y me dejé la llave

dentro. Se me dibujó la desilusion en mi rostro y me planteé cómo abrirlo. Terminado de comer subí a intentarlo. Probé llaves y mas llaves sin conseguirlo. Bien, estaban celebrado de santo de Mestre, un compañero, así que descansé comiendo unas galletas para continuar después. Vino Rey y quitó un hierro de no sé dónde que yo ya había estado buscándolo sin encontrarlo. Total, se abrió el tornillo de una de las anillas y pude abrir el candado. Para celebrarlo, saqué unos pastelitos y nos los comimos.

*

Caso gracioso y desesperado me ocurrió esta tarde. En sustitución de Rico seré hoy el encargado del teléfono, pero jugando con Rey, se coló la lleve bajo la puerta de la cabina y no puede abrir. Intentamos con palos, reglas, alguna llave del cuarto de los balones del cuarto curso, nada. Rico estaba ensayando y el responsable de la cabina marchó fuera. Consultamos con nuestro superior y le mandó que fuera a pedir un doble de la llave al mayordomo, y resultó que tampoco estaba. Finalmente, pedí una llave del cuarto de los balones de sexto curso y fué la que abrió.

*

Otras veces, lo gracioso era la otra cara del conflicto, las pequeñas instantáneas que gracias a tenerlas registradas, las transcribo como anécdotas comunes con mi amigo Roberto.

Era un retiro espiritual de verano. Al finalizar, antes de irme, pedí a Rey tocase el pianos unos momentos. Regresamos juntos y tuvo que dejarme cincuenta cèntimos para el tren, pues me compré unas bebidas y quedé corto de dinero. Le acompañé a la Gran Via de Fernando el Católico mientras yo iba a casa de mi tio, en la calle La Linterna, que me los dejara y poder devolvérselos a Roberto. Cuando volví al sitio que habíamos quedado, ya no lo ví.

Al dia siguiente de nuestra entrada en el Seminario como principio de curso, un cuatro de septiembre, escribía: “He tenido un poco de frio esta noche pues tuve que dejarle una manta a Rey, ya que él no tenía nada porque todavía no le ha llegado el baúl con sus pertenencias”.

*

Fueron abundantes y populares nuestras comidas en la habitación. Las meriendas, casi tan fuertes como la cena, eran llevadas casi como una ceremonia. Empezaba el movimiento a las seis de la tarde, despertándonos unos a otros de la siesta. Había muchos preparativos en los que todos participaban; quien preparaba los panes, quien buscaba el aceite y la sartén, etc. Allí, en aquella habitación se esparcía el humo de las tortillas y las sobrasadas fritas, que ni el frio del invierno que entraba por la ventana abierta de par en par lograba sofocar. Luego, en el lavabo, quedaban los platos, el tenedor sucio de huevo y la sartén, grasienta, que marcaba la pequeña y blanca pila que teníamos en nuestra habitación, y cada unos se marchaba a sus habitaciones a estudiar.

Te acuerdas, Roberto, del cajón de mi armario que hacia las veces de despensa? No era dificil encontrar galletas del semestre anterior, salchicha seca o alguna manzana ya podrida.

Otro dia, apuntaba en mi diario: “Luego de comer, vaciamos entre Rey y yo un bote de melocotón en conserva y comí un huevo duro de los que me quedaban, y prepararme hasta las tres y media que había reunión de OCSHA.”

*

Empezó siendo divertido, pero con el tiempo conseguimos tomarlo muy en serio.

“ A partir de hoy, el rosario será todos los viernes, ofreciéndolo este mes por la paz en el mundo. Somos seis en el grupo los que lo rezábamos por el jardín interior, y cada uno lo ira siguiendo en una lengua: valenciano, latín, griego, alemán, ingles, francés, y las letanías en castellano.”

*

Se nos ocurrió, y cómo no, instalarnos un sistema de comunicación desde su habitación a la mía. Entre las dos habitación había entre medio otras cuatro o cinco, entre ellas la del superior. Así que sacamos un hilo desde una ventana, y atando una piedra a un extremo lo lanzamos desde el patio a la otra ventana. En los cabos del cordel iban sujetas una cajas (de betún me parece recordar), que hacían las veces de auriculares de teléfono.

Aquello no dió resultado y fué sustituido por un doble cordel, a modo de corredera, a través del cual enviábamos notas escritas. Un simple tirón de uno de los extremos percutía un rústico tintineo en los cristales de la otra ventana. Hasta que el superior se dió cuenta, al asomarse, del ir y venir del hilo por delante de su ventana. En uno de los viajes el cordel fué y ya no volvió. Lo había cortado el superior.

*

Yo tenía una vieja estufa a petróleo en mi habitación, que lo único que producía era humo y olor, porque cundo ya empezaba a calentar tenía que apagarla pues ya ra imposible respirar.

Cuando Rey se enteraba que la iba a encender, salía al pasillo y gritaba:

- Que Jesus va a encender la estufa!

Y empezaban a salir de sus habitaciones, a ambos lados del largo pasillo, y acudían a las ducha, en mitad del mismo, donde, arrodillado frente al cacharro, comenzaba a desprender humo negro y espeso hasta que, al cabo de un rato aparecía la llama algo mas limpia. Entonces colocaba la chimenea, me giraba y decía a la concurrencia:

- Podéis iros, se terminó el espectáculo.

Hacía mucho frio en invierno en aquel majestuoso edificio con techos altos y grandes ventanales. A las aulas, había gente que se bajaba mantas para cubrirse las piernas durante las clases. Y si llevábamos sotana, bajos de ella nos poníamos un montón de ropa y, no solo por comodidad, con pijama incluido.

*

Ciertamente, en las bromas fué Roberto fecundo, y voy a relatar algunas que acuden a mi mente.

Junto con Guti, idearon colocar una mierda bajo mi cama sin que yo pudiera verla, pues el somier lo tenía en el suelo, sobre las cabeceras. Y paso un día y pasaron dos. Y entraban alternativamente comentando

- Qué olor hace esta habitacion!

Indudablemente yo lo notaba y tiraba desodorante por la estancia, pero el maldito olor no desaparecía. Una de las veces que entré, me ví el bote encima de la cama para terminar la broma. Cedieron ellos porque yo igual no lo hubiera descubierto.

*

Era la noche. Después de ver una película en la televisión, de las serie “Historias para no dormir”, tramaron Rey y Guti una nueva broma, esta vez destinada a Piqueras. Regresábamos de la sala de televisión y subíamos las escalares hacia nuestras habitaciones. Piqueras subía lleno de miedo, pues era muy sensible al mismo. Al llegar a su habitación, mirando receloso a derecha e izquierda, intentó encender la luz desde fuera, antes de entrar, pero sus dedos tropezaron con una mano que tapaba el interruptor. El primer grito salió de su garganta. Guti desapareció de la habitación encanado de risa, mientras que Piqueras entraba y pasaba el cerrojo desde dentro. Luego de desnudarse, abrió el armario para colgar la ropa y se desplomó Roberto encima de él como un muerto. No hubo segundo grito porque su boca no logró pronunciar ya palabras, ni su mente enviarselas a su garganta.

*

Se colocó Rey una campanilla sobre su puerta para anunciarle que entraba alguien, la habitación medía escasamente cuatro pasos por lado. No había que alarmarse en los ratos de profundo silencio, pues no sonaba con un sobresaltante tolon-tolon, aunque no con un suave tilin-tilin, más bien se escuchaba por todo el pasillo su talan-talan.

Llegó Roberto a recibir la visita del padre espiritual en su habitación, el cual dormía junto a la suya, lo que hacía que se comprendiera mejor su visita, para ver su no disimulado invento, pero en realidad era para aconsejarle que lo quitara.

La provocacion de la tristeza ó el pensamiento amorfo

Jesus Sanchez Garcia
Valencia, Febrero 1971

“Gusta a uno provocar el aumento de la tristeza que siente...”, he leído en alguna parte. Y la evasión no hace sino multiplicar el recuerdo de la tristeza. Porqué huyo? Porqué estoy solo con mis recuerdos? Porqué no me levanto de mi tristeza y domino dentro de ella? Yo afirmaría que existe placer en el mismo dolor. Dolor triste en el que se genera un hundimiento de ánimo, porque se siente la alegría de la huída.

Lo abstracto suple el lugar del recuerdo concreto que produce la tristeza, y el recuerdo de lo abstracto es la huída, porque lo abstracto se hace concreto con la alegría, no en la tristeza de la que nace.

Qué recuerdo me produce la música de una máquina?. La música suple el lugar donde la escucho por un recuerdo a los Beatles (donde ese momento impactó una sensación agradable o de huída). O una coca-cola con leche condensada, que me hace revivir unos momentos de soledad, sin otro sentido que la evasión. Porqué tener que recordar el lugar desde el que salgo y no el de llegada, que me provocó la evasión, en estos casos citados?

Con la armónica interpretaba *Nostalgia en alta mar*. La aprendí de J. Piqueras, yo le acompañaba a la guitarra. Y yo la reproducía ahora solo a la armónica. Se oyen muchas voces, y una que resalta:

- Ese de la armónica que toque más fuerte!

Sigo soplando, no me preocupa mi derredor. Para qué manifestarse? Quienquiera, que se acerque.

* * *

Ella es muy bonita. Tiene su carne el color de la arena contrastando con el verde del mar. Hay mucha luz.

La arena mojada es oscura en la noche, y su carne está bordeada de un blanco luna que la recorta en el suelo. Ella es muy bonita.

El ejército empieza y termina en sí mismo, no tiene otro fin que el suyo propio. Su formación es autojustificación de sí mismo, sin otra trascendencia que su propia causa militar. Yo no puedo creer que sirva para otros planos de la vida, incluso en el social.

* * *

La desesperación que produce un trauma, como el desfasamiento de la obra creada por alguien, es un grito contínuo, una protesta y, a la vez, un anhelo, que es lo mismo que el dolor, la provocación de la tristeza al intentar huir mediante el recuerdo.

* * *

Odio. Odio es lo que crece en mí como una arma de defensa; un arma de odio que repela el consentimiento de un mundo contrario al mío, el tener que estar con una persona que no acepto, en un entorno hostil al creado por mí. Un odio que me previene incluso de mi yó mezclado con el otro yó que me está produciendo dolor.

Dentro del templo habita el dios, aquel a quien se adora. Es un templo donde cabe lo sumo y el rito con el que se tributa comunión.

Dentro del templo, el hombre trasciende a otra dimensión en la que el ser hombre tiene sentido en cuanto a lo que está por encima de él, la fuerza que le hace posible superarse, evolucionar y crear, puesto que le dá la vida.

Existe un templo en el que el mundo ha sido creado dentro. El universo, las galaxias lejanas son un objeto de la ciencia. Esos universos y galaxias tienen también templos donde habita dentro el dios, aquel al que se adora.

Muchos sonidos inarmónicos y disonantes resbalan por un montón de tierra amorfa, arcilla que se desparrama por la ladera a ras del suelo humbrío, sin alcanzar la luz del sol que huye eludiendo la sombra.

Muchas camas-litera, unas encima de otras, unas al lado de otras. Todas cubiertas con mantas oscuras. Luz de tubo neón, y voces inteligibles, un murmullo de voces que tapan un espacio en sombras que se mueve ora allí, ora aquí.

* * *

Significa mucho más para mí la mente, su potencia, que el mismo acto. Es aquella más poderosa. La misma explicitación de la potencia hace exterior un mundo en contínua creación.

Cuando existe la falta del deseo de algo, es carecer no solamente de ese algo, sino del mismo vivir, ay que la misma ilusión de alcanzarlo nos hace poseedores de una vida que llena el vacío original de nuestro mundo.

La espera, en contra de una desesperanza, se torna en mí en la potencia de una posesión, que no es sino vivir el poder de la mente. Y cuando no existe el modo de hacer

plástico ese mundo, aparece la angustia, la impotencia y la desilusion. El poder de la mente se reduce a un pensamiento amorfo que lo único de que es capaz es de generar tristeza.

Qué existe fuera de mí que llegue a producir un sentimiento de inquietud? El intentar el autoconocimiento presupone todo aquello que depende directamente de lo esencial al hombre, y eso será objeto de estudio para mí. Dentro del mal, consideraré este período como un mal menor, una paréntesis de anulaciones.

* * *

Una galaxia en la oscuridad del firmamento. Momentos lúcidos de elucubracón en el palpitar del tiempo.

Vacío, sórdido y nervioso en una médula dentro de sus vértebras.

Es la combustión del carbono con el oxígeno, son las moléculas de hidrógeno que se unen en un abismo.

Un primer plano de las circunvalaciones de un cerebro es proyectado al futuro. He tenido un tiempo de meditación, solo, sin consentir la invasión de otras moléculas.

Escrito en el período
de instrucción del
campamento
Marines
C.I.R
num
7